

LUGARES Y VOCES DE SAN DESVELO · VOLUMEN 1

DEPÓSITO NORTE

*Una investigación documental
a través de voces, archivos e imágenes*

ANA BELÉN VARGAS



Depósito Norte

Una investigación documental a través de voces, archivos e imágenes

© 2026 Ana Belén Vargas y Thilo Wilts

Reservados todos los derechos.

Este libro se publica gratuitamente y con acceso abierto («open source»). Se permite el uso privado y no comercial y la distribución no comercial y sin cambios de la obra completa.

Cualquier uso comercial o distribución, reproducción, publicación, modificación u otra forma de explotación, total o parcial, está prohibido sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

Las fotografías e ilustraciones contenidas en el libro están sujetas a los mismos términos y condiciones de uso, salvo que expresamente se indique lo contrario.

Primera edición 2026 · www.san-desvelo.org

Depósito Norte

*Una investigación documental a través de voces,
archivos e imágenes*

LUGARES Y VOCES DE SAN DESVELO · VOLUMEN 1

Documentación de Ana Belén Vargas y Thilo Wilts

Tabla de contenido

<u>Sobre esta documentación</u>	1
<u>Capítulo 1 – Un edificio para el norte</u>	3
<u>Encargo y periodo de construcción</u>	5
<u>Planos, fotografía y estado actual</u>	9
<u>Capítulo 2 – Lo que se almacenó allí</u>	16
<u>Organización del trabajo e inventario</u>	17
<u>La Sala B sin confirmar</u>	23
<u>Capítulo 3 – Los años de la emisora</u>	31
<u>Radio Desvelo y el depósito</u>	32
<u>Transmisión provisional</u>	34
<u>Capítulo 4 – Entregas después del anochecer</u>	46
<u>Rutas y documentos</u>	46
<u>La noche como tiempo de trabajo</u>	49
<u>Capítulo 5 – Otros usos</u>	61
<u>El recuerdo de Rosa</u>	62
<u>El patio no confirmado</u>	67
<u>Capítulo 6 – El inventario</u>	76
<u>Inventario en el sitio</u>	76
<u>Hallazgos técnicos</u>	79
<u>Categorías y límites de la evidencia</u>	85
<u>Capítulo 7 – El edificio vacío</u>	92
<u>Qué significa «vacío»</u>	92
<u>Revisión de los testimonios</u>	94
<u>Devolución de la llave</u>	102

Sobre esta documentación

En los directorios de San Desvelo encontré el Depósito Norte con varios nombres: almacén, reserva técnica, subestación de radio y propiedad municipal. Ninguno de estos está mal; ninguno cubre todos los usos verificables.

El punto de partida de mi investigación fue un proyecto de folleto sobre edificios municipales. Se planificaron textos breves sobre el año de construcción, función, responsabilidad y estado actual. Sin embargo, en el Depósito Norte ni siquiera fue posible determinar claramente quién era el departamento responsable. En los documentos de construcción aparece un punto de distribución norte, los inventarios más antiguos hablan de un almacén y los archivos de radio costera hablan de una reserva técnica. Un sello posterior registra el edificio como activo, a pesar de que el sistema auxiliar registrado había estado fuera de servicio durante años en ese momento.

La doble página prevista se convirtió en esta documentación independiente.

He ordenado los materiales no en el orden en que los encontré, sino más bien de acuerdo con las actividades a través de las cuales existió el edificio durante cuatro décadas: construir, almacenar, conectar, entregar, reutilizar e inventariar. A cada capítulo se le asigna una voz principal. Las fotografías cuyo origen o motivo sólo se pueda determinar parcialmente se marcarán en consecuencia. Las páginas de documentos reconstruidas reflejan contenido legible y no se tratan como un reemplazo del original dañado.

Durante la evaluación diferencié entre observación, memoria y hallazgos de archivo. No trato una firma ilegible como un código; trato un año diferente como un problema de datación. Un espacio recordado con precisión no se confirma ni se refuta simplemente porque el plano conservado no lo muestra. Por lo tanto, esta documentación pretende ser rastreable, no completa.

Para la reconstrucción entrevisté a ex empleados, conductores y residentes, miré fotografías privadas y comparé documentos del

Archivo Municipal. He transcrito recientemente extractos de una entrevista anterior con Beto Saldaña. Teresa Valdivia, Alberto Salinas e Inés Gamarra acompañaron el actual inventario. Trato sus hallazgos como hallazgos contemporáneos documentados, no como una explicación concluyente de la historia del edificio.

Reproduzco recuerdos como recuerdos, información de archivos como información de archivos. Cuando los dos no coinciden, dejo visible la desviación. Las conversaciones se acortaron y el lenguaje se suavizó cuidadosamente; las omisiones en las transcripciones están marcadas. Los nombres de personas privadas se utilizan con permiso. Algunas fechas siguen siendo aproximadas porque ni los interlocutores ni los documentos existentes permiten una mayor precisión.

El edificio está ubicado al norte del Centro, detrás de Las Palmeras, sobre un antiguo camino de servicio. Es pequeño, plano y fácil de pasar por alto. Sobre su tejado de chapa ondulada hay piedras para protegerse del viento costero. La puerta está hecha de chapa ondulada. Al cabo de unos metros, un canal de PVC gris termina en la pared exterior izquierda. Quien lo visite no encontrará ningún complejo secreto ni ninguna máquina oculta. Se encuentran hormigón, estanterías, cables, listas y huellas del trabajo ordinario.

Precisamente por eso vale la pena echarle un vistazo más de cerca.

Realicé las entrevistas en varias rondas. Si un recuerdo cambiaba en la segunda conversación, no reemplazaba automáticamente la versión anterior. Si ambas versiones fueron importantes para la clasificación, aparecen ambas. Hice que expertos comprobaran las dimensiones y los términos técnicos; la interpretación quedó separada.

Este libro no es un inventario oficial ni una historia local concluyente. Es mi presentación organizada de lo que se puede decir de un pequeño edificio municipal cuando archivos, objetos y voces se complementan sin colapsar por completo.



Vista general del Depósito Norte de hoy, tomada desde el antiguo camino de servicio. El Pacífico se encuentra fuera de la imagen de la derecha y sólo se puede suponer como brillo en Garúa. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Capítulo 1 – Un edificio para el norte

ENTREVISTAS Y FUENTES

En mi primera visita al sitio temprano en la mañana, el Garúa estaba bajo sobre Las Palmeras. Documenté el antiguo camino de servicio, las huellas de neumáticos, dos pedazos de concreto en una curva y un tanque de agua detrás de un muro bajo. Estos detalles son importantes para la clasificación porque muestran el acceso actual y el uso continuo del camino.

El Depósito se encuentra al final de este camino. Capturé un edificio plano de bloques de hormigón con techo de chapa ondulada, parcialmente empotrado en la ladera. Hay piedras en el techo a modo de cortavientos. A lo largo de la pared exterior izquierda discurre un canal de cables gris que, tras unos tres metros, termina en una tapa más clara.

En el portón quedan restos de una pegatina municipal. MUNICIPALIDAD y PATRIMONIO aún son legibles; el número de inventario SD-MUN-07 se añadió a mano. El número siete parece haber sido añadido más tarde, pero no es posible fechar este cambio.

Para la grabación general actual, esperé hasta que el camino estuvo despejado. El carácter nada espectacular del edificio es en sí mismo un hallazgo importante: fácilmente puede pasarse por alto en el entorno actual.

Una semana después le mostré esta grabación a Rodolfo Mena. En la entrevista, inicialmente describió la puerta actual como nueva y luego precisó que era más nueva que la original.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · RODOLFO MENA · CONSTRUCCIÓN EXTRANJERA

"No recuerdo tanto el año exacto de construcción como los pasos de las obras. Primero se pavimentó el acceso, luego las paredes, la puerta y el tejado. Para nosotros era un pequeño edificio municipal. Que luego tendría tantas funciones no era previsible en el momento de su construcción".

"La puerta es nueva", dijo.

No era nuevo. El óxido era profundo en los bordes y el castillo era más antiguo que algunas de las casas de Las Palmeras.

|" *"Más nuevo que el primero", dijo Rodolfo. "Eso es lo que quiero decir".* Tenía setenta y dos años, tal vez setenta y tres; a la primera pregunta sobre su año de nacimiento dijo 1953, a la segunda dijo que su madre siempre contaba los años según los gobiernos. De joven trabajó en obras de construcción y más tarde en una empresa que construía bordillos y muros de contención bajos para el municipio. Lo que más recordaba del Depósito eran los sacos de cemento, el agua mezclada y la pregunta de cuánto peso podía soportar un techo de chapa ondulada si se cargaba con piedras contra el viento.

Realicé la entrevista frente a la casa de Rodolfo, al sur del Mercado Municipal. Comparé su información con el estudio de construcción, los documentos presupuestarios y los planos posteriores.

|" *"¿Cómo se llamaba el edificio en aquel entonces?"*
"Almacén".

“¿Solo acampar?”

"Los sacos decían almacén. Un ingeniero decía punto de distribución. La gente que traía el material a veces decía norte. Lleva esto al norte. Pon aquello al norte. Cuando estás trabajando, no cada pared necesita un nombre completo".

Encargo y periodo de construcción

En un resumen presupuestario de 1979 hay una posición para una estación de distribución norte. La cantidad es pequeña y se incluye entre los gastos de alumbrado público y la reparación de una casa de bombas. No se adjunta un plano de construcción al puesto. La fotografía más antigua que se puede identificar con seguridad muestra paredes bajas y parte del tejado. En el reverso está escrito con bolígrafo azul: Norte, avance de obra, 1981. El primer inventario completo comienza en 1983.

Rodolfo insistió en que ya había trabajado allí en 1980.

"Tal vez fue la preparación", dijo. "Quizás primero pusimos la pared en el camino. Quizás la foto se reveló más tarde. Una foto no sabe cuándo se mezcló el cemento".

No dijo eso desafiantemente. Sólo estaba interesado en salir si cambiaba el orden. Recordó la orden: primero se compactó el camino de acceso. Luego vino el apoyo bajo en la pendiente. Luego los cimientos de la sala del frente. Se tuvo que colocar un muro por segunda vez porque la primera línea estaba demasiado cerca del lugar donde se suponía que debía girar un vehículo. El agua para mezclar venía en dos barriles. Un día faltaba una manguera, otro día faltaba un saco de cemento. El trabajo no se detuvo por eso; comenzaste donde el material estaba disponible.

“¿Para qué debería ser el punto de distribución?”

Rodolfo sacó sus lentes del bolsillo, se los puso y miró la foto.

"Por cosas que tenían que ir al norte".

"¿Agua?"

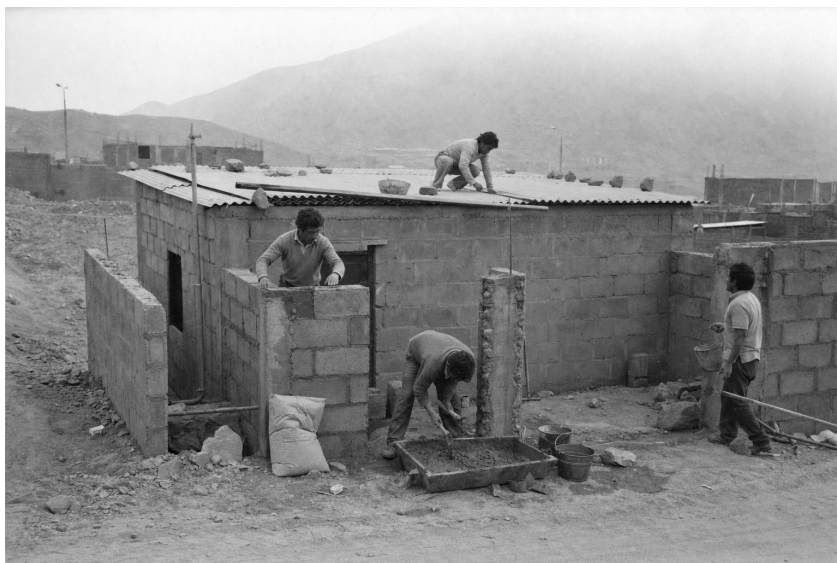
"También."

"¿Radio?"

"Tal vez más tarde. En aquel entonces había tuberías. También cables. Lámparas. Un trozo de poste. Si algo no cabía en el pequeño almacén del Centro, iba allí. Esa no es una función especial. Eso es espacio".

La ciudad no creció de manera uniforme en ese momento. El Centro estaba lo suficientemente cerca como para que un nuevo depósito interfiriera antes de ayudar. Al norte estaban los caminos a Radio Desvelo, al Cerro Vigía y a propiedades que ya tenían números de lote en planos, aunque allí aún no había casas. Se podía acceder a la Cantera a través de una conexión más antigua. Las Palmeras constaba de muros individuales, refugios temporales y zonas donde las futuras carreteras sólo podían verse a través de las huellas de los neumáticos.

Un depósito de uso mixto en este punto era práctico. Desde aquí se podrían traer piezas para farolas a los sectores del norte. Los sellos y válvulas de las bombas no tenían que pasar por Centro cada vez. La tecnología de radio y los componentes para la observación meteorológica permanecieron secos mientras el techo aguantó. La finalidad del edificio no estuvo clara desde el principio porque tampoco lo estaba el trabajo que se pretendía facilitar.



Trabajos de construcción del posterior Depósito Norte, probablemente en 1981. La foto muestra los muros bajos de bloques de hormigón, el techo de chapa ondulada y un área de trabajo abierta frente a la construcción. Se desconoce el fotógrafo y el mes exacto. Archivo Municipal de San Desvelo.

En la foto, cuatro hombres están de pie entre las paredes a medio terminar. Uno se arrodilla en el tejado. Otro está trabajando en la abertura frontal, donde más tarde se encontraba la puerta. Al fondo, se eleva Cerro Dormido, aún sin la densa hilera de muros y barras de refuerzo que ahora enfrenta su ladera inferior. A la izquierda del edificio hay un muro estrecho que va hacia la parte trasera. Termina fuera de la imagen.

Rodolfo señaló primero al hombre del tejado.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · RODOLFO MENA

"Recuerdo las piedras del tejado ondulado. No eran una señal. El viento del mar sacudía las tejas y colocamos piedras pesadas donde ayudaron. Después de las reparaciones, volvían a subir, pero no siempre en el mismo lugar".

"Tenía miedo a las alturas".

El techo estaba apenas a dos metros y medio del suelo.

"En la altura es cuando puedes caer", dijo. "El número no es importante."

Las piedras se añadieron al final de las obras. El viento del mar llegaba hasta los bordes de las placas y las hacía batir durante la noche. Inicialmente se planearon piedras más pequeñas, distribuidas uniformemente. Rodolfo y otro trabajador discutieron sobre si era mejor muchas piedras pequeñas o pocas pesadas. El ingeniero optó por una mezcla y se marchó antes de que terminaran. A la mañana siguiente se habían resbalado dos platos. A continuación, los trabajadores colocaron las piedras como mejor les pareció.

"Y así siguen mintiendo", dijo Rodolfo.

Algunos probablemente. El número y la posición cambian en las imágenes de diferentes décadas. Esto demuestra las reparaciones, el viento y el simple hecho de que se haya pisado un tejado. No es una orden secreta. Aun así, las piedras son una de las características más fiables del edificio. La puerta cambió. Una ventana se hizo más pequeña o se tapió. La pared a lo largo del camino recibió yeso nuevo. Las piedras quedaron en una línea irregular sobre todo.

La segunda pregunta, que hizo que Rodolfo mirara más tiempo la foto, se refería a la zona detrás del edificio.

“Trabajamos allí”, dijo.

"¿Eso fue una yarda?"

"No."

"¿Un área abierta?"

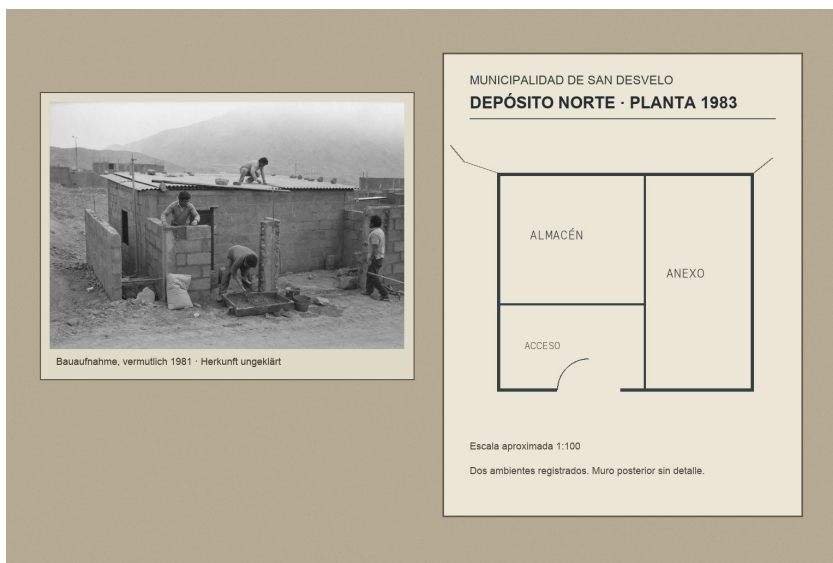
"Sí."

"¿Con una pared?"

"Con dos, dependiendo de a qué día te refieres".

Explicó que el soporte posterior no surgió de golpe. Al principio sólo había un borde bajo para evitar que el material se deslizara por la pendiente. Posteriormente se amplió un muro. Ya no sabía si la zona estaba cerrada. Para él era un lugar donde se doblaba el hierro, se colocaban platos y se hervía agua en un rincón protegido del viento. Una finca es algo que pertenece a una casa. Este lugar era parte del trabajo.

En el plano del lugar conservado de 1983 se enumeran dos habitaciones. El rectángulo del soporte frontal ocupa la mayor parte del área. Al lado hay una habitación lateral estrecha. Detrás del edificio la línea termina en línea recta. En la grabación de 1981 parece que sigue corriendo. La perspectiva, un muro de contención retirado posteriormente y el área de trabajo de Rodolfo son explicaciones igualmente posibles.



Comparación entre la fotografía del edificio probablemente de 1981 y el plano del lugar de 1983. En la fotografía no se ve completamente el límite trasero. El plan incluye dos espacios interiores y ningún patio. Reconstrucción: Ana Belén Vargas.

Rodolfo no dibujó el plano. Dijo que los planos de planta eran para personas que recordaban las líneas. Recordó el peso. En la pared frontal, se necesitaron menos bloques de los que esperaba según su longitud. No muchos menos. Una fila, tal vez sólo la mitad de una fila. La arena para el mortero era más fina que en otras obras. Una bolsa sacó agua durante la noche aunque no había llovido. Dos de estos recuerdos pudimos hacer verosímiles basándonos en otros informes de la obra. No existe albarán de entrega por el número de bloques.

“¿Era el edificio más grande por dentro de lo que parecía por fuera?”

Rodolfo puso los vasos en el tablero.

“Cada habitación terminada es más pequeña por dentro que cuando se estaba trabajando en ella”, dijo. “Cuando estás construyendo, todo sigue afuera. Bolsas, paneles, personas. Cuando la puerta está adentro, todo lo que queda es el espacio”.

Le expliqué la pregunta nuevamente. Escuchó sin impacientarse.

“Te refieres a si nos medimos a nosotros mismos”.

“Tal vez.”

“Entonces un muro estaría torcido”.

“¿Estaba torcida una pared?”

"Por supuesto. Pero no así."

Cogió el tablero y lo levantó hacia la luz. Estaba ligeramente deformado. Dijo que era suficiente para el estante.

Planos, fotografía y estado actual

Dos días después se realizó una inspección del lugar y se entregó una copia del plano al depósito. En el camino, un hombre trabajaba en una motocicleta. La puerta todavía estaba cerrada. Los Garúa habían arrasado la mitad superior de Cerro Dormido. En la pared de la izquierda del edificio se podían ver tres superficies de yeso diferentes. El mayor era tosco y oscuro. Una superficie más joven terminaba en un borde vertical. Detrás había un bloque de hormigón desnudo.

Desde donde debió ser tomada la foto de 1981, apenas se veía la pared del fondo. La pendiente y un muro vecino construido posteriormente ocultaban la hilera inferior. No entré a la propiedad adyacente. El plano permaneció sobre el capó del auto, moviéndose con el viento hasta que Alberto colocó una pequeña piedra en cada esquina.

El plan no era un dibujo de ejecución. Mostraba paredes, dos puertas, un camino de entrada y una franja estrecha llamada retiro. Faltaban espesores de material. Los cables sólo estaban indicados con tres líneas cortas. Había un número en la esquina que no coincidía con ninguna de las carpetas recibidas. Alberto luego buscó en los archivos de la propiedad y encontró la misma secuencia en una lista de proyectos que habían sido renombrados entre 1979 y 1982.

El punto de distribución norte se denominó sucesivamente puesto de reserva, almacén de apoyo y depósito de enlace. El cambio no se produjo a intervalos limpios. Dos nombres aparecieron uno al lado del otro en el mismo mes. Un pedido de cemento indicaba el punto de distribución y la factura del proveedor simplemente indicaba Norte. En una nota, alguien había tachado agua y escrito servicios encima. No se firmó ninguna corrección.

“Esto no es evidencia para diversos fines”, dijo Alberto. “Esto es evidencia de que diferentes personas han descrito el papel”.

“¿Y si diferentes personas tuvieran diferentes propósitos?”

"Entonces es una prueba más de ello".

Los archivos permitieron un orden confiable pero aproximado. En 1979 se asignó dinero para una ubicación en el norte. Los trabajos de movimiento de tierras y albañilería se iniciaron en 1980 o 1981. En 1981 existía un edificio. En 1983 se disponía de un inventario completo. Entretanto faltan las aceptaciones, las actas de apertura y una descripción funcional final. La ausencia no era lo suficientemente inusual como para tener peso por sí sola. Los edificios municipales a menudo se construían en secciones y se utilizaban antes de que se completara el proceso final.

Rodolfo no recordaba ninguna apertura. Recordó su primer camión.

El conductor llegó demasiado pronto, antes de que la puerta estuviera debidamente colocada. En la zona de carga se encontraron trozos de tubería, portalámparas y dos cajas, cuyo contenido Rodolfo no vio. El ingeniero quería que todo estuviera almacenado en la sala del frente. Los trabajadores protestaron porque en un lugar el suelo todavía estaba mojado. Al final las cajas quedaron sobre tablas. Alguien escribió con tiza NO MOVER en la pared. A la mañana siguiente estaban en la habitación de al lado.

“¿Quién los movió?”

“Alguien que quisiera trabajar”.

“¿Estuviste allí por la noche?”

"No."

“¿Había un guardia?”

"Más tarde."

“¿Entonces nadie sabía quién movió las cajas?”

Rodolfo nos miró como si la pregunta hubiera sido hecha incorrectamente. "Estaban secos. Esa fue la respuesta".

Según recuerda, una de las primeras cosas que aparecieron en el edificio fue una larga mesa de madera y tres sillas que no combinaban. La mesa de metal de hoy llegó después. Sobre la mesa de madera se clasificaban clavos, se cortaba pan y se colocaba un mapa cuando afuera el viento era demasiado fuerte. Un trabajador escribió medidas directamente en la pizarra. Los números desaparecieron bajo manchas

y mellas. Cuando se reemplazó la mesa, alguien usó dos tablas como estante.

Rodolfo no pudo decir si este estante había estado en la posterior Sala B de Elena. No conocía a Elena en ese entonces. Para él, la historia de la construcción terminó cuando otras personas empezaron a introducir cosas en la habitación. Esto no fue indiferencia. Era un límite profesional.

“Cuando termino un muro, pertenece a quien esté frente a él”, dijo.

Caminé por el antiguo camino de servicio. Desde el Depósito no conducía directamente al Centro, sino inicialmente por el flanco inferior del Cerro Dormido. En un cruce se veía en el suelo una pista más ancha y firme. Los vehículos podrían haber llegado hasta allí hasta la cantera. Otro rastro se perdió entre los nuevos muros de la propiedad. Las distancias explicaban por qué la estructura tocaba múltiples servicios: ninguna instalación estaba inmediatamente adyacente, pero varias estaban más cerca que el almacén central.

Una mujer estaba sentada en el borde de una pared, quitando pintura de un marco de metal con un cuchillo pequeño. Vivía en Las Palmeras desde 1994. Conocía el Depósito como un edificio cerrado donde paraban los vehículos. En los primeros años la ruta tenía menos casas y más camiones. No recordaba ninguna inauguración, sino una pegatina municipal que en ese momento era más grande y más azul.

“¿Era importante el edificio?”

"Lo suficientemente importante como para que siempre hubiera alguien buscando una llave".

Ella no quería su nombre en el libro. Su declaración no fue tratada como una historia del edificio en sí misma, pero confirmó la forma en que se percibía el lugar en el distrito: existente, funcional, rara vez explicado.

De regreso a la puerta, Alberto dejó la copia del plano en el suelo. El dibujo tenía una escala lo suficientemente pequeña como para que un milímetro equivaliera a varios centímetros del edificio. Señaló la línea de fondo. Si el dibujante sólo fijó el espesor de la pared de forma esquemática, la superficie útil cambió. Cuando se incluyó el muro de contención en la construcción, sobre el papel surgió una conclusión

diferente. Si existía un techo ligero, no era necesario que apareciera en el plano.

"Se puede construir un patio a partir de tres imprecisiones", dijo. "O eliminarlo con los mismos tres".

Documenté fotográficamente los bordes de yeso, la estrecha franja exterior y el punto donde la pared trasera desaparecía en la pendiente. No había ningún área adicional clara en ninguna imagen. El edificio siguió siendo pequeño. Incluso la posibilidad de una ampliación no lo convertía en un edificio más, sino en un edificio normal y corriente con documentación incompleta.

Posteriormente busqué las entregas de los bloques de hormigón. Dos facturas aproximadamente coincidentes en términos de tiempo y cantidad. Uno nombró 1.200 bloques, el otro 600. Juntos habrían sido suficientes para más mampostería de la que se ve hoy. Una parte podría haberse utilizado en el camino de entrada, apuntalamiento u otro proyecto. El recuerdo de Rodolfo de haber utilizado menos bloques de los esperados no pudo ser confirmado ni refutado.

"El material nunca se queda en una sola factura", dijo mientras le leíamos los números. "Un saco va allí con un camión, medio saco regresa con un trabajador. Al final piensas que se han comido la pared".

Recordó a un aprendiz que todas las noches contaba los clavos restantes. No porque alguien se lo pidiera, sino porque estaba convencido de que los clavos que le faltaran se le descontarían de su salario. Una semana después, el aprendiz cambió de sitio de construcción. Los clavos se quedaron en una lata. En la foto de 1981 se ve en realidad un pequeño bote al lado del recipiente de mezcla. No se puede decir nada más.

Estos detalles devolvieron al edificio su época. No 1979, 1981 o 1983 como reclamamos separados, sino días en los que no había agua, un panel traqueteó, una puerta no golpeó y una caja tuvo que estar sobre tablas. Esto no hizo que la cronología fuera más precisa. Se volvió más habitable.

En la última carpeta del departamento de construcción había un papel sin número de expediente. En él había cinco cantidades de material y la palabra norte. Tres posiciones coincidían con la memoria de Rodolfo:

chapas corrugadas, bisagras, cemento. Dos seguían sin estar claros. Canal gris podría referirse a un curso de agua, a un canal de cable o simplemente al color de un perfil. Piedra techo no era un nombre común para un material, pero Rodolfo comprendió inmediatamente que significaba piedras para el techo.

El inventario de 1983 marcó un comienzo diferente. Allí la construcción ya era el telón de fondo. La primera línea se llama estanterías, la segunda cables, la tercera parte para iluminación. Ninguna frase explicó que el edificio se había abierto. El uso comenzó en papel contando cosas.

La lista tenía tres manuscritos. Uno escribía claramente en letras mayúsculas, otro añadía cantidades, otro ponía pequeñas marcas en los márgenes. En la última página decía entregado, sin destinatario. Teresa pensó que era posible que el inventario fuera transferido a un nuevo responsable. Rodolfo dijo que también podría significar entregar una entrega.

Así que entre la construcción y el inventario no faltaba ningún año misterioso, sino más bien un umbral cotidiano. En algún momento, los trabajadores dejaron de mezclar mortero. Alguien puso un estante. Un vehículo trajo repuestos. Una llave cambió de manos. Ningún proceso convirtió el edificio en un almacén; la repetición lo hizo.

Rodolfo recordó la primera mañana después de terminar su trabajo. No llegó a la obra, sino que pasó de camino a otra. La puerta estaba cerrada. Delante de la pared había dos rollos de cable. Nadie de su equipo estaba allí.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · RODOLFO MENA

"Recuerdo la primera mañana después de nuestro trabajo. La puerta estaba cerrada, había dos rollos de cable delante de la pared. Así supe que el edificio estaba en uso. No sé si los rollos llegaron más tarde al almacén o fueron transportados más lejos".

"Fue entonces cuando supe que habíamos terminado", dijo.

"¿Porque se utilizó el edificio?"

"Porque las cosas estaban afuera y ya no eran mi problema".

Por la tarde los panecillos habían desaparecido. No sabía si los trajeron o los transportaron. En términos de cronología, el evento fue pequeño. Para el obrero de la construcción, marcó el final con mayor precisión que cualquier forma de aceptación.

| *“Nadie los compró”, dijo. “Los sacamos de la pendiente”.*

¿Entonces por qué estaban en una lista? Quizás alguien notó los materiales existentes, no un pedido. Quizás la nota fuera parte de una reparación posterior. El documento era más reciente que el registro del edificio, pero no se podía fechar con certeza. Una vez más, un pequeño documento no creó una solución, sino más bien una conexión entre el archivo y el identificador.

Rodolfo pidió que las piedras del techo que aparecen en el libro no se mencionen como signos. Tampoco son un símbolo de desorden protector. Estaban allí porque las chapas onduladas hacían ruido con el viento costero y los tornillos por sí solos no siempre aguantaban. El hecho de que duraran décadas les dio significado. Sin embargo, su primera función siguió siendo banal.

En la última visita a la obra comparó el borde actual del tejado con la fotografía de construcción. Reconoció un panel ondulado cuyo perfil parecía más estrecho en el borde y pensó que lo sustituirían más tarde. Alberto pudo medir la diferencia pero no fecharla. Una factura de reparación de 1992 menciona cuatro paneles, otra de 2007 sólo menciona “Cubierta Norte”. Ambos podrían afectar el mismo lugar.

Rodolfo describió cómo se preparaban las reparaciones en ese momento. Cayeron piedras y se colocaron a lo largo del camino en un orden general. Después de atornillarlo, lo volvió a subir, pero no necesariamente ocupó el mismo lugar. Por tanto, una piedra podría ser antigua sin que lo sea su ubicación actual. La serie de fotografías muestra la continuidad del procedimiento, no el arreglo.

| *“Si faltaba uno, ¿lo reemplazaste?”*

| *“Si el techo vibrara”.*

| *“¿A través de uno similar?”*

| *“A través de uno pesado”.*

La respuesta explicaba los diferentes colores y formas mejor que cualquier lectura simbólica. No había ningún objeto seleccionado en el

tejado. Había soluciones que habían funcionado lo suficiente como para convertirse en parte del edificio.

| *"Si le das significado a todo", dijo, "la gente olvida por qué lo hiciste".*

Las dimensiones del edificio restante se correspondían en gran medida con el plano. El camino de entrada se había vuelto más estrecho. La zona de giro que Rodolfo había mencionado dos veces estaba parcialmente urbanizada. Un muro que conducía hacia atrás en la foto podría haber sido un soporte, un límite de propiedad o el comienzo de un área cerrada. Nada de esto podría probarse sin ponerle más peso al disparo del que podría soportar.

Rodolfo llamó por la tarde. Después de la conversación, buscó a un ex colega y se acercó a su hija. El colega había muerto. La hija no tenía fotos del edificio, pero recordó que su padre había hablado durante un tiempo de la "Edición Norte". No del almacén. No desde el punto de distribución.

"¿Es esto importante?" preguntó Rodolfo.

Lo clasificó como otro nombre.

| *"Entonces probablemente sea importante para su libro", dijo. "Para nosotros era importante si la puerta se cerraba".*

| *"¿Se cerró?"*

Se escuchó un breve ruido al otro lado de la línea, como si estuviera dejando el teléfono sobre la mesa y volviéndolo a levantar.

"La segunda vez", dijo.

El primer gol falló. La mitad derecha colgaba más abajo y el cierre no tocaba el ojal. Dos hombres levantaron la chapa mientras un tercero añadía las bisagras. La puerta se puede cerrar levantando ligeramente la última parte. Posteriormente fue reemplazado. Rodolfo no supo cuando. El hecho de que la puerta actual fuera tan naturalmente parte del edificio a primera vista le pareció más notable que las diferentes fechas.

| *"Ves una cosa durante bastante tiempo", dijo, "y luego crees que estuvo allí desde el principio".*

En la siguiente visita, el Garúa ya acariciaba la chapa ondulada. La puerta no cedió ni un centímetro bajo mi mano. Las tejas del tejado

DEPÓSITO NORTE

yacían oscuras sobre las losas. El conducto de PVC terminaba a los tres metros en la pared izquierda.

La estructura estaba ahí. Eso fue suficiente para empezar.

Capítulo 2 – Lo que se almacenó allí

ENTREVISTAS Y FUENTES

Para este capítulo, entrevisté a Elena Barrientos en una biblioteca del barrio. Llevó un cuaderno a cuadros, varios sobres transparentes y una carpeta con copias de trabajo e inicialmente organizó el material por tamaño.

| *“Ese no es el orden”, dijo. “Solo para que tengamos espacio”.*

La entrevista no tuvo lugar en el lugar de trabajo anterior. Elena corrigió entonces un pie de foto inicial que hablaba de un regreso al Depósito: Ella no regresaba, explicó, sino que describía su trabajo en ese momento.

| *“No voy a volver”, dijo. “Te explicaré un trabajo”.*



Elena Barrientos durante la conversación. Corrigió cantidades e información espacial directamente en las copias de trabajo. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Elena administró inventarios en el Depósito Norte entre 1986 y 1999, inicialmente como asistente y luego como responsable de emisión y devolución de artículos. El nombre exacto de su puesto cambió. En un expediente de personal se le llama auxiliar de almacén. Encargada está

en dos nóminas. Un informe de mantenimiento la señala como responsable temporal, a pesar de que en ese momento llevaba siete años trabajando allí.

| *“Temporal era un centro de costos”, dijo. “No hay tiempo dado”.*

Organización del trabajo e inventario

No conocía los estantes por su número, sino por su capacidad de carga. El primero de la izquierda llevaba cables y piezas metálicas pesadas. El segundo estaba reservado para juntas, fusibles y cajas pequeñas porque era menos profundo. En el estante trasero había cosas que ya no era necesario instalar, pero que tampoco debían desecharse. Las farolas estaban colocadas en posición vertical dentro de una caja de madera para que los cristales no se golpearan entre sí. Las piezas de la bomba estaban envueltas en papel engrasado. Las herramientas sólo se colgaban en la pared cuando alguien las necesitaba a diario; todo lo demás iba en cajas con cerradura.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · ELENA BARRIENTOS · GESTIÓN DE ALMACÉN

"Recuerdo los estantes por su capacidad de carga, no por los números. A la izquierda estaban los cables y las piezas metálicas pesadas, al lado estaban las juntas y los fusibles. El orden no era bonito, pero era práctico. Sabía qué caja era más pesada de lo que decía la lista."

Señalé que la foto parecía más vacía.

Elena tomó la foto de 1988 y la colocó junto a una copia de una página de inventario.

| *"Porque el fotógrafo estaba parado en el pasillo. Si se hubiera dado la vuelta, se habría golpeado contra el estante".*



Entrega de materiales en el Depósito Norte, probablemente en 1988. Elena Barrientos consulta una lista; al fondo se clasifican los materiales entregados. Archivo privado de Elena Barrientos.

Se reconoció por la chaqueta. La chaqueta era azul, aunque el estampado la hacía parecer casi gris. Primero llamó al hombre del fondo Víctor, luego a Jaime. Luego de una pausa, decidió que debía ser Jaime porque Víctor nunca habría llevado una caja tan alta. Las grandes lámparas que había sobre la mesa formaban parte de una entrega para el tramo norte de la carretera costera. Tres de ellos fueron devueltos porque los marcos no encajaban.

“En aquel entonces muchas cosas no encajaban”, dijo Elena. “Eso no significa que fuera malo. Significa que había que comparar”.

Una jornada de trabajo comenzó con el portón. Quien llegó primero levantó ligeramente la mitad derecha antes de empujar la contraventana hacia atrás. Luego se ventilaba siempre que el Garúa no fuera demasiado profundo. Se comprobaron las cajas de cartón que estaban colocadas en la pared exterior. La humedad apareció primero en las grapas y luego en las etiquetas. Los carretes de cable no se colocaron en el borde, aunque fue más rápido porque allí el suelo era irregular. Durante la pausa del almuerzo alguien hirvió agua. Elena tenía una taza esmaltada con borde azul que todas las noches guardaba en el tarjetero.

El baraja de cartas no fue una de las cartas que luego cobraron importancia. Era un armario bajo de metal con cajones poco profundos para albaranes, mapas pequeños y suministros de etiquetas. Había escamas en su parte superior. Había un lápiz al lado que estaba atado a una cuerda pero que desaparecía regularmente.

“Atas un lápiz y la gente toma la cuerda”, dijo Elena. “Eso es administración”.

Su humor no estaba dirigido a la Municipalidad. Habló de sistemas en los que la gente trabajaba y, sin embargo, nunca se correspondían plenamente con su comportamiento. Una herramienta podría ser devuelta oficialmente y tirada en una obra. Se podía dar por entregado un rollo de cable, aunque sólo faltaban ocho metros. Se podría reservar una caja durante dos años para un proyecto que no fue cancelado ni iniciado. Para tales casos, Elena mantuvo sus propios símbolos al costado de la lista: una E inclinada para prestado, un pequeño cuadrado para dañado, un punto para marcado.

“¿Y qué significaba un círculo?”

“No lo tires todavía”.

En ese momento Elena sacó su cuaderno a cuadros. No se trataba de un original de los años del campo, sino de una copia posterior. Después de dejar la empresa, anotó acciones individuales de memoria, al principio porque un antiguo colega le había preguntado sobre una junta de bomba. Después de eso, siguió agregando algo: el color de una caja, la posición de una lámpara, un número del que ya no estaba segura. La información incierta estaba entre paréntesis. Hizo doble hincapié en cosas que sólo había oído de otros.

Una doble página reconstruye el día de la gran edición tras el corte del alumbrado público. Elena no había anotado la fecha, sino el orden. La primera llamada llegó a las siete. A las siete y cuarto faltaba la llave de la pequeña caja de herramientas. Poco antes de las ocho, un mecánico trajo tres bastidores defectuosos. Posteriormente llegaron dos hombres del departamento de agua, aunque su alboroto no tuvo nada que ver con la iluminación. Necesitaban sellos para una válvula que no estaba en ninguna de las listas que trajeron.

“Esos eran los días”, dijo Elena. “Cuando algo se cayó, no fue solo una cosa la que se cayó. Todos recordaron al mismo tiempo lo que habían estado esperando durante una semana.”

El servicio se realizó sobre la mesa de metal. Una persona nombró el material, otra buscó el número, Elena comprobó la cantidad y el destino. Cuando alguien dijo "cable", preguntó sobre la longitud, la sección transversal y la conexión. Cuando alguien decía "lámpara", quería saber si se refería a la carcasa, al casquillo o a la bombilla. Muchas disputas en el Depósito no fueron conflictos sino sustantivos incompletos.

A las diez el pasillo estaba lleno. Se había abierto una caja con piezas de farola aunque estaba reservada para otro proyecto. Un conductor esperaba una firma. Alguien había puesto agua y se había olvidado. La pequeña estufa se apagó antes de que la olla estuviera vacía. Elena recordó el olor a metal caliente y el aire húmedo que entraba por la puerta.

"¿Estaba la habitación desordenada?"

"El día estuvo lleno. Ya no es lo mismo".

También se organizó bajo presión. Las piezas entregadas ya no estaban en el estante, sino en un área libre al lado de la mesa. Las devoluciones nunca volvieron directamente a su lugar. Primero se comprobó si estaban completos, dañados o simplemente mal etiquetados. Una pieza devuelta podría ser igual por fuera y tener una conexión diferente por dentro. Quien lo solucionó sin comprobarlo pospuso el problema hasta el siguiente fallo.

Por la tarde un mecánico trajo una caja que según la lista debía estar vacía. Dentro había tres fusibles y un juego de tornillos. Elena no escribió "encontrado". Escribió "presente, origen abierto". Muchos años después, Teresa reconoció esta formulación como precursora de sus propias categorías. Elena no tenía ninguna teoría sobre la ciudad. Todo lo que había aprendido era que un origen desconocido no hacía que un objeto fuera menos material.

"Si hay algo sobre la mesa, está ahí", dijo Elena. "Si no sabes de dónde viene, no escribas que no está".

"¿Era esa una categoría oficial?"

"Si lo escribí, era oficial para mi trabajo".

La frase EN OBSERVACIÓN aparece en documentos posteriores. No conocía a Teresa Valdivia desde ningún punto de vista técnico. Elena

tampoco lo conocía como término formal. Sin embargo, comprendió de inmediato para qué podía servir esa categoría.

"Algo se ha ampliado", dijo. "Podría funcionar. Quizás alguien necesite una parte. Quizás el ingeniero venga el jueves. Si lo escribes como activo, no es cierto. Si lo escribes como eliminado, alguien lo recogerá. Así que ten cuidado".

Miró la lista copiada.

"No es ningún secreto. Es un estante".

En la página del inventario reconstruida se encuentran dos amplificadores, una caja de relés, un dispositivo de alimentación de emergencia, cuatro carretes de cable, un mástil de medición, tres dispositivos de señalización y un armario de tarjetas. No todo estaba en el edificio al mismo tiempo. La lista continuó durante años. Varias entradas cambian de estado sin que se anote un nuevo número de serie. Inicialmente hay un amplificador activo, que luego se desmontó y volvió a estar operativo en 2011. La caja de relés fue puesta fuera de servicio en 2006 y luego bajo observación. En cuanto al suministro eléctrico de emergencia, a RETIRADO le sigue ACTIVO.

MUNICIPALIDAD DE SAN DESVELO				
PATRIMONIO · CONTROL DE INVENTARIO				
Dependencia: DEPÓSITO NORTE		Código: SD-MUN-07		
CÓD.	DESCRIPCIÓN	1989	2006	2011
R-02	AMPLIFICADOR	ACTIVO	RETIRADO	OPERATIVO
RC-1	CAJA DE RELÉS	ACTIVO	FUERA	OBSERVACIÓN
GE-4	GRUPO ELECTROGENO	ACTIVO	RETIRADO	ACTIVO
CR-4	ROLLOS DE CABLE	4	2	2
MS-1	MÁSTIL DE MEDICIÓN	ACTIVO	RETIRADO	—
SG-3	SEÑALADORES	3	3	EN OBSERVACIÓN
FC-1	FICHERO METÁLICO	ACTIVO	ACTIVO	ACTIVO

Reproducción tipográfica · Archivo Municipal

Página de inventario reconstruida tipográficamente a partir de entradas de varios años. La secuencia de estado no ha sido estandarizada. Archivo Municipal de San Desvelo.

Elena revisó cada línea. Corrigió la traducción en el mástil de medición. No se trataba de un mástil completo, sino de tres segmentos, de los cuales al menos uno se utilizó posteriormente en la estación meteorológica. Los dispositivos de señalización no eran sirenas. Uno tenía la funda defectuosa. El archivador de planos nunca fue retirado, aunque así lo dijera una lista.

"Es demasiado pesado", dijo.

"Las cosas pesadas se pueden quitar".

"Por supuesto. Pero no por las personas que estaban allí en ese momento."

Habló de una mañana en la que un mecánico trajo una herramienta prestada. El mango era el mismo, el número de inventario no. Insistió en que había recibido las herramientas del depósito. Elena buscó la lista de problemas, encontró su firma y junto a ella el número de la herramienta faltante. Según el sello, la pieza devuelta pertenecía al suministro de agua de El Faro.

"¿Qué has hecho?"

"Lo acepté".

"¿Qué número?"

"Entre ambas cosas. De lo contrario, habríamos tenido una herramienta de más y otra de menos. Eso habría sido peor que dos números".

Por la tarde vino el jefe del taller para aclarar el asunto. Cogió la herramienta, examinó la cabeza y dijo que era suya. Elena preguntó si se refería a la herramienta o al número. Lo guardó y bebió un poco de café. Al final la pieza quedó en el depósito. Tres meses después se gastó en reparaciones en Cerro Vigía. No volvió.

Las pausas para el almuerzo eran cortas y no eran necesarias juntas. Sin embargo, alrededor de las doce surgió una orden temporal que no figuraba en ninguna lista. Quien estaba en el edificio apartó una caja de cartón, echó agua y dividió la sección libre de la mesa. A veces los conductores se quedaban si aún no se había decidido su siguiente gira. Los instaladores comían de pie. Elena sólo se sentó cuando no se anunció ningún problema.

Recordó una caja que había estado junto a la mesa durante casi un año. Estaba reservado para un proyecto que nunca se completó. A nadie se

le permitió abrirlo, pero nadie lo recogió. Durante los descansos servía como lugar para guardar tazas y herramientas. La etiqueta se volvió blanda y el hilo se aflojó. Cuando Elena finalmente recibió la aprobación, la caja contenía piezas de conexión que desde entonces habían sido reemplazadas por un modelo diferente.

"¿Los tiraste?"

"No. Vinieron atrás."

"¿A la Sala B?"

"Probablemente."

Por primera vez parecía insegura acerca de esta habitación porque no estaba reconstruyendo el estante sino el camino de un objeto. Probablemente la palabra permaneció en la transcripción. Demostró que su certeza tenía diferentes niveles.

Una foto de un descanso muestra a tres personas en la puerta abierta. A Elena no le gusta esto. Sólo los nombres están en la parte posterior. El cuadro al lado de la mesa podría ser el mismo, pero su etiqueta es ilegible. La imagen no presenta ninguna anomalía. Aún así cobró importancia porque mostraba cuán densa era la habitación durante el uso normal: una silla en el pasillo, tazas sobre tela, una chaqueta en la pared. Cualquiera que esté familiarizado con el interior casi vacío de hoy fácilmente subestima cuánto trabajo ha cambiado las dimensiones percibidas.

"Parecía más pequeño cuando estaba lleno", dijo Elena. "Pero sabías mejor dónde estaba todo".

Esta inversión se recordó para mediciones posteriores. Un espacio vacío hace visibles los límites y al mismo tiempo los hace más difíciles de evaluar. Estantes, cajas y caminos repetidos crean una dimensión práctica que desaparece una vez que se retiran los elementos.

Tales historias ocuparon más espacio en la conversación que los planes divergentes. Elena recordó los nombres de los materiales, el peso de una caja y la mala costumbre del conductor de doblar albaranes en el bolsillo del pecho. Sabía qué lámpara parpadeaba encima de la mesa y cuánto tiempo permanecía el olor a petróleo en el cartón. No fue hasta casi dos horas después que dibujó el plano.

La Sala B sin confirmar

Empezó por el portón. Detrás estaba el sector delantero del depósito. Dibujó los pesados estantes de la izquierda y la mesa de la derecha. Marcó las cajas de interruptores en la pared del fondo. La estrecha sala lateral estaba donde está en el plano de 1983. Luego puso otra puerta detrás del archivador de planos.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · ELENA BARRIENTOS

"Recuerdo una sala B. Había piezas sensibles, aparatos de medición y, a veces, documentos. Ahora no estoy seguro de la posición de la puerta. Sin embargo, recuerdo muy claramente el estante trasero y la pequeña llave plana."

“Sala B”, dijo.

No pregunté de inmediato. Elena continuó la línea, añadió una estantería y escribió humedad en la pared exterior. La habitación era más estrecha que la del sector delantero del depósito, pero más ancha que la familiar habitación lateral. Si lo pones a escala detrás del archivador de planos, sobresaldría de la pared exterior.

“¿Para qué fue?”

"Piezas delicadas. Dispositivos de medición. A veces documentos".

“¿Cómo entraste?”

Señaló la puerta.

"Ella no está aquí hoy".

"Luego lo tapiaron".

"Hay una pendiente al otro lado".

Elena nos devolvió el dibujo. "Entonces tu plan está mal".

La sentencia no pretendía ser un desafío. Para ellos, la memoria de uso tenía un valor probatorio diferente a la memoria de mediciones. No sabía qué tan amplia había sido la Sala B. Sabía que allí había un estante. En el segundo piso había una hilera de cajas grises cuyas tapas estaban aseguradas con dos tornillos. Había una mancha oscura de humedad en la pared de la izquierda. Cuando Garúa dura más, las cajas allí primero se ablandan.

Los documentos de mantenimiento, sin embargo, describen el edificio como inusualmente seco. Las páginas que estuvieron en la carpeta verde entre 2004 y 2011 apenas muestran ondas o manchas. Los soportes metálicos sólo están oxidados superficialmente. Es posible que la Sala B estuviera más húmeda que las otras habitaciones. También es posible que Elena utilice una habitación de otro depósito en su memoria.

Le mostré fotografías de campamentos comunales de Puerto Esperanza y Centro. Reconoció varios sistemas de estanterías, pero no confundió ninguno con el Depósito. Cuando vio una foto del taller de agua, inmediatamente dijo que la puerta estaba a la derecha, no a la izquierda. Cuando se le preguntó si la Sala B podría haber sido parte de este edificio, respondió: “Allí no había ningún estante con cajas grises”.

“¿Qué había en las cajas?”

“Si todavía lo supiera, te lo diría”.

“¿Podrían haber sido partes de radio?”

“Podrían haber sido conexiones para bombas. El gris no es una función”.

En las semanas posteriores a la primera conversación, Elena continuó buscando. Encontró una lista de gastos de alumbrado público, dos fotografías dañadas y una ficha con sólo tres líneas legibles. En la primera estaba la Sala B. En la segunda había multitud: doce. En el tercero la palabra sellado, sellado. La tarjeta no tenía número de inventario ni sello. En el reverso alguien había anotado un número de teléfono que ya no está en uso.

Una de las fotografías dañadas mostraba la fila izquierda de estantes después de una entrega. El borde estaba doblado y la mitad inferior estaba descolorida por la humedad. Elena identificó tres bobinas de cable, una pila de portalámparas y una caja de conectores de medición. Al fondo había una puerta abierta. Todo lo que se veía detrás era un área brillante.

“Sala B”, dijo Elena.

En la parte de atrás decía almacén norte / entrega. Sin nombre de habitación. La posición de la puerta también podría coincidir con la habitación contigua conocida si el fotógrafo estaba más cerca de la

puerta de lo que Elena suponía. Coloqué la imagen al lado del plano de planta. Elena lo pospuso tres veces y se apegó a su tarea.

Contó cómo las partes sensibles terminaron en la trastienda. No todo lo que era pequeño era sensible. Los precintos podrían permanecer abiertos en las cajas. Los aparatos de medición permanecían envueltos en tela o papel. Los relés no se colocaron junto a la pared porque la humedad atacaba sus contactos. Las cajas grises tenían su propia llave, que colgaba del anillo de los responsables del campo. En ese momento Elena llevaba siete llaves. Ella conocía a todos por peso.

| *“¿Cuál era para la Sala B?”*

Puso su mano sobre la mesa como si todavía pudiera sentir el anillo en su palma. "Una pequeña y plana. La barba sólo tenía dos niveles".

| *“¿Podría ser la llavecita del archivador de planos?”*

| *"El de hoy?"*

Le mostré la foto del inventario. Lo amplió por teléfono. La llave no era completamente visible debido al ángulo.

| *"Podría", dijo. "Eso no es una confirmación".*

Recordar una llave era más fácil que recordar una puerta, explicó. Todas las mañanas se tocaban las llaves y normalmente se abrían las puertas sin que nadie las mirara. Si una cerradura se atascaba, se recordaba. La cerradura de la Sala B rara vez se atascaba. La puerta era más clara que la de la habitación de al lado y emitía un sonido seco cuando se cerraba. En el suelo había una barandilla de metal o un umbral plano.

Pregunté por la luz. Elena no recordaba ninguna lámpara en la habitación. Con la puerta abierta, la luz provenía del sector delantero del depósito. Para trabajos más prolongados, alguien colocó una luz portátil en el estante. Esta información hizo más plausible una habitación sin ventanas, pero no resolvió su relación con la pared exterior.

Un ex mecánico, a quien Elena identificó a través de la fotografía dañada, recordaba la Sala B sólo como un nombre en las listas. Pensó que se refería a la familiar habitación de al lado. No vio el estante con cajas grises frente a él. Sin embargo, rara vez estaba a cargo del problema y solo entraba a áreas traseras cuando Elena lo enviaba.

"Ya ves", dijo Elena después de que le leímos su declaración. "Esperó hasta que traje la cosa".

"Dice que sólo conoce dos habitaciones".

"Luego esperó en dos habitaciones".

Las declaraciones se contradecían entre sí sin que ninguna de las personas pareciera poco confiable. El instalador recordó su trabajo. Elena recordó la suya. Un edificio puede tener diferentes límites espaciales para las personas porque no todos tienen acceso a todas las áreas. Esto explica un espacio desconocido socialmente, no geométricamente.

Cuando Elena terminó de trabajar en 1999, el inventario ya era menor. Radio Desvelo almacenó más tecnología, mientras que las partes municipales acudieron con mayor frecuencia directamente a los talleres. Algunos estantes se vaciaron. Otros se volvieron más mezclados. Elena continuó haciendo sus personajes marginales, pero las nuevas formas les dejaron menos espacio. En la última hoja, que definitivamente es de ella, solo hay un círculo al lado de una caja de retransmisiones.

"No lo tires todavía", dijo.

En 2011 se publicó el mismo recuadro como EN OBSERVACIÓN. La letra es diferente.

Elena no salió del Depósito en un día especial. Su puesto fue transferido a otra unidad. Durante dos semanas trabajó en el centro por la mañana y en el almacén por la tarde para que se pudiera realizar la entrega. El nuevo responsable conocía mejor las partes técnicas, pero menos su organización espacial. Quería numerar los estantes. Elena lo ayudó, aunque no estaba convencida de que los números mejoraran las maneras.

El estante uno se convirtió en el pesado estante izquierdo. El estante dos es el más plano. Según su memoria, el estante trasero de la Sala B era el número cinco. El estante cinco no aparece en ninguna lista superviviente. El episodio termina a las cuatro.

"Entonces falta una página", dijo Elena.

"O el estante se contó de manera diferente".

"Juntamos los números".

Recordó los pequeños carteles blancos, los números negros y los dos tornillos. Hay agujeros en el estante izquierdo de hoy en los que podrían caber tales carteles. En la habitación contigua faltan huellas comparables. La pared de la supuesta Sala B no es accesible porque la sala en sí no está confirmada.

La última tarde, Elena revisó las llaves. El anillo se había vuelto más claro. Se habían retirado algunas cajas y se había sustituido una cerradura. Según su propia declaración, regaló individualmente la pequeña llave plana de la Sala B porque ya no colgaba del anillo. La destinataria firmó en una hoja de papel de la que no tenía copia.

"¿Por qué ya no estaba en el ring?"

"Porque alguien lo necesitaba".

"¿Para qué?"

"Para la puerta".

La respuesta dio vueltas y aun así se mantuvo fiel a su lógica de funcionamiento. Una clave no se gestionaba de forma abstracta. Fue tomado, usado y devuelto. Elena recordó el uso, no el proceso que se suponía que debía incluirlo en el archivo.

Después de la entrega, se llevó su taza, dos bolígrafos y un paño. Dejó allí el bloc de notas. Años más tarde, creyó reconocer la misma esquina superior en una fotografía de 2004. Eso podría ser cierto. Los bloques a cuadros se parecen entre sí. El deseo de continuidad hizo que un documento no fuera una prueba.

Le pregunté si extrañaba el edificio.

"No", dijo Elena al principio. Luego miró el retrato que le habían tomado durante la conversación. "Extraño saber dónde estaban las cosas".

En el Centro trabajó con mejores formularios y más teléfonos. El material estaba en varios lugares. Una solicitud podía responderse más rápidamente, pero Elena veía el artículo con menos frecuencia. En el depósito, sabía qué caja era más pesada de lo que decía la lista, qué caja era blanda en el fondo y qué estante contenía un artículo que oficialmente ya nadie necesitaba.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · ELENA BARRIENTOS

"No extraño el edificio. Recuerdo saber dónde estaban las cosas. Había mejores formularios y más teléfonos en el Centro, pero el artículo estaba más lejos. Un estado falso entonces sólo hacía que fuera más fácil de leer".

Esta cercanía no debe idealizarse. También significó polvo, falta de herramientas y responsabilidad sin una autoridad clara. Elena no habló de los buenos viejos tiempos. Habló de una obra cuya precisión era material.

Un cierre de fin de mes típico comenzaba dos días antes de la fecha indicada en el formulario. Elena fue estante por estante, poniendo pequeños puntos con lápiz junto a las posiciones que había visto. No consideró inmediatamente como pérdida las cantidades faltantes. Primero revisó los recibos de emisión, luego las devoluciones y luego las cajas que contenían material dañado en espera de una decisión. Sólo entonces un artículo recibía un estado.

Este orden explica por qué algunas listas parecen ordenadas e inconsistentes. En una página hay números con una regla, en la siguiente notas marginales y flechas. La forma era oficial; el trabajo real siguió el camino de las cosas. Un cable podría emitirse, devolverse parcialmente, acortarse y reingresarse como otro inventario. El formulario requería un número a pesar de que el artículo había cambiado de identidad.

Elena nos mostró tres verbos recurrentes en las listas: entregado, devuelto, revisar. Emitido, devuelto, comprobado. La última palabra mantuvo el material en un estado intermedio. Podría estar funcionando, dañado o esperando que alguien decida. Los lectores posteriores a veces convirtieron la revisión en una advertencia. Para Elena fue inicialmente una instrucción laboral.

"¿Cuánto tiempo podría estar algo bajo escrutinio?"

"Hasta que vino alguien".

"¿Días?"

"O años".

Recordó un rollo de alambre negro que tenía la misma marca en tres inventarios. Nadie quería gastarlo porque el aislamiento estaba

aburrido en un lugar. Nadie quería descartarlos porque el resto parecía utilizable. Al final faltaba el papel. Elena no creía en el robo. Probablemente se lo quitaron durante las reparaciones y lo usaron en otra unidad. Un elemento faltante podría ser el final de una larga indecisión.

Por lo tanto, la página de inventario con la secuencia de estado cambiante no se suavizó. Sus contradicciones eran parte del uso. Una reconstrucción limpia con columnas uniformes habría dado la impresión de que el inventario era completamente conocido en todo momento. De hecho, la precisión de Elena fue limitar el desorden para poder trabajar a la mañana siguiente.

Al comparar las letras, reconoció sus propias abreviaturas, pero no todas las líneas. Ella escribió una ronda siete de manera diferente a la persona que agregó después de ella. Inicialmente pensó que dos entradas eran suyas y luego las de un colega. Yo no los asigné. La similitud de escritura no es una prueba confiable de identidad, especialmente en formas cuyos términos a menudo han sido copiados.

La foto de 1988 muestra a Elena con una lista delante de su cuerpo. No se puede leer ninguna línea en la ampliación. Todo lo que es visible es que su pulgar izquierdo sostiene un lugar mientras su mano derecha apunta hacia el estante. Un hombre lleva una caja detrás de ella. La imagen confirma el trabajo y la densidad espacial, no el contenido de un tema en particular. Elena lo miró durante mucho tiempo y finalmente dijo que en aquel entonces había usado el mismo cárdigan tres días a la semana. Esta precisión también ayudó a que la datación fuera menos de lo esperado.

"Hoy lo harías con una computadora", dijo. "Entonces el estatus falso sería más fácil de leer".

Elena no pensó que la tarjeta fuera una prueba.

"¿Prueba de qué?" preguntó ella. "¿Que no inventé el nombre? Eso ya lo sabía".

Recordó un día después de un fallo en el alumbrado público. Varias farolas del norte se apagaron y dos equipos llegaron al depósito casi al mismo tiempo. Uno necesitaba fusibles, otro necesitaba enchufes de luz. No llovía, pero el Garúa había oscurecido las chaquetas. Había cajas en el pasillo del sector delantero del depósito. Alguien estaba

hirviendo agua. Un reparador se sentó sobre un carrete de cable y afirmó haber recibido piezas equivocadas. Elena entró en la Sala B, cogió una caja del segundo estante y encontró el portalámparas exacto que no estaba en ninguna lista.

"Es exactamente por eso que recuerdas un estante", dijo. "No porque sea secreto. Porque tuvo la parte correcta en un mal día".

Posteriormente visité el Depósito con su boceto. Había una junta en el material detrás del archivador de planos. Podría provenir de una reparación. El yeso allí era más liso y ligeramente más claro. No fue posible concluir con certeza que la puerta estuviera tapiada. Afuera, en el mismo lugar, la pendiente era tan estrecha que apenas cabía una habitación. Al medir repetidamente, faltaba la profundidad de un estante estrecho entre las dimensiones externas y el camino interno, no el ancho de la Sala B dibujada por Elena.

Cuando le dije las dimensiones, lo primero que preguntó fue si el archivador de planos todavía estaba allí.

"Sí."

"Entonces mediste desde el punto equivocado".

"Medimos desde tres puntos".

"Luego tres veces".

Ella no sonrió. Más tarde, cuando los documentos estuvieron nuevamente en la bolsa de compras, pidió una copia de su propio dibujo. Se sentó de nuevo y trazó la línea de la Sala B con un lápiz más oscuro. La posición de la puerta la desplazó unos centímetros hacia la izquierda.

Le pregunté si Elena estaba más segura ahora.

"No, dada la situación", dijo Elena. "Con el estante, sí".

Capítulo 3 – Los años de la emisora

ENTREVISTAS Y FUENTES

Mi fuente principal sobre Beto Saldaña es una entrevista grabada más antigua. La grabación comienza con un golpe en el micrófono, el ruido de una silla y un papel y una breve consulta técnica. Entonces comienza la declaración de Beto.

"Si se enciende, supongo que tenemos que empezar".

La entrevista no se realizó para este libro. Probablemente fue creado entre 1999 y 2002 como parte de una colección de Radio Desvelo. En la portada dice Ruta Nocturna / B. Saldaña / lado A; falta una fecha. Deje abiertos pasajes ininteligibles y no agregué incertidumbres temporales después.

Radio Desvelo tenía licencia en 103,7 MHz desde 1987. El añadido La voz de la costa aparecía en cortes publicitarios, en carteles y en un cartel encima de la entrada del estudio. La estación transmitía noticias locales, música, avisos municipales, documentos perdidos, observaciones meteorológicas y anuncios de empresas cuyos propietarios no siempre pagaban las facturas a tiempo. La Ruta Nocturna empezó tarde. La hora exacta cambió con el horario del programa.

"¿Para quién era el espectáculo?" pregunta el entrevistador.

"Para personas que estaban despiertas".

"¿Conductor?"

"Conductores. Pescadores, si estuvieran lo suficientemente lejos para oírnos. Guardias de seguridad. Panaderos. Gente esperando a alguien. No se puede clasificar un espectáculo nocturno por profesión. Una radio no sabe por qué alguien no está durmiendo".

La voz de Beto es cálida y acostumbrada a las pausas. No empieza de nuevo después de cada frase. Si se le escapa una palabra, deja espacio para que vuelva a aparecer. El silbido de la cinta permanece uniforme debajo de su voz. Sólo baja en dos lugares, como si el nivel hubiera sido cambiado posteriormente.



Beto Saldaña en el estudio de Radio Desvelo, probablemente a finales de los noventa. La foto no fue tomada en el Depósito Norte. Archivo privado, fotógrafo desconocido.

El estudio estaba al norte de El Faro, pero no en el Depósito. Había una conexión técnica entre los dos lugares, no espacial. Beto habla de cajas que fueron reubicadas por falta de espacio: soportes de sonido, cables, un dispositivo de energía de emergencia, una mesa de mezclas desmantelada, repuestos para el transmisor. Algunas cosas volvieron. Otros permanecieron en el depósito por tanto tiempo que nadie sabía si eran reservas o existencias.

Radio Desvelo y el depósito

El programa Ruta Nocturna no tuvo un sonido fijo que hoy pueda reconstruirse a partir de un episodio sobreviviente. Hay extractos, cortes comerciales y dos casetes de música en los que Beto habla entre temas. Falta una noche completa. En una cinta, comienza a advertir a los conductores que eviten la carretera costera norte porque un camión ha perdido carga. Luego nombra el puesto de la garúa, lee un mensaje sobre una billetera que encontró y se disculpa con una tienda cuyo comercial se reprodujo en el ritmo equivocado.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · BETO SALDAÑA · RADIO DESVELO

"Recuerdo Ruta Nocturna como una transmisión para gente que todavía estaba en movimiento o despierta. La radio muchas veces daba direcciones: la gente no sabía un número de sector, pero sabía qué muro nunca estaba terminado y dónde dormía un perro".

"Tuvimos tres guardias", dice Beto en la entrevista. "Uno encima de la puerta, otro en el escritorio y otro en el teléfono. Ninguno mostraba lo mismo. Aún así, sólo había un tiempo para los oyentes".

El entrevistador pregunta cuáles nombró.

"El que menos estuvo mal".

En su memoria, el trabajo radiofónico consistía en correcciones que nadie escuchaba. Había que frenar una cinta con el dedo, no se permitía empujar un mando hasta el punto marcado porque se rayaba allí, un cable de micrófono sólo se sujetaba si formaba un bucle debajo de la mesa. La estación no era un lugar de transmisión impecable. Su confiabilidad provino de que la gente conocía los errores.

El Depósito extendió espacialmente esta práctica. Lo que no se pudo reparar en el estudio se fue al norte. No se tomó ninguna decisión final sobre lo que todavía podría ser útil allí. En ocasiones, un técnico llamado Eulogio tenía a mano su propia lista de piezas "por si acaso". El caso nunca fue descrito con más detalle. Hay horas en una columna y abreviaturas meteorológicas en otra. Es posible que Eulogio haya registrado fallas. También es posible que la lista mezcle varias tareas.

Beto recordó a Eulogio como alguien que se resistía a hablar durante una transmisión. Cuando entró al estudio, dejó un papel al lado del escritorio. Había instrucciones como tres minutos más, no apagues el generador ni solo el micrófono. Una vez escribió Norte listo.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · BETO SALDAÑA

"Recuerdo el Depósito como una reserva, no como un segundo estudio. Había cables, un generador y equipos retirados temporalmente. Una línea o una prueba corta no hacen de un depósito una sala de transmisión".

"¿Qué significa eso?"

"Que algo estaba listo en el norte".

"¿En el depósito?"

"Probablemente."

"¿Una transmisión?"

"Quieren mucho la palabra".

Beto empuja un objeto sobre la mesa con el cinturón. "Listo puede haber un generador. Una línea. Un hombre con un cable. Si hubiéramos transmitido desde allí, habría necesitado un micrófono allí. No recuerdo un micrófono".

Un ex oyente de Puerto Esperanza tenía dos grabaciones de Ruta Nocturna. No las conservó por el programa, sino porque quería copiar música de los casetes. En una grabación, la voz de Beto cambia durante casi un minuto. Se vuelve más seco, más cercano y pierde el sonido espacial. Luego regresa la señal normal del estudio. Un cambio técnico en la línea, un canal de micrófono diferente o la calidad de la grabación privada son explicaciones suficientes. En la cinta no se escucha ninguna segunda voz ni contenido inusual.

"El camino a El Faro sigue abierto", dice Beto en este tramo. "Hay un vehículo en el extremo norte. Cualquiera que pase por allí debe conducir despacio".

El mensaje podría estar relacionado con una reparación. Un informe municipal de esa misma semana menciona un problema de iluminación, pero sin hora. Un albarán conduce cables hacia el norte. Ninguno de los documentos hace referencia explícita al envío. Una noche posible sólo surge cuando la miramos juntos, y precisamente por eso sigue siendo incierta.

El dueño de la grabación recordó que Radio Desvelo a veces sonaba "más pequeño" durante las fallas. No quiso decir más tranquilo. La voz parecía tener menos espacio. Su descripción es similar a la distinción que hace Beto entre transmisión y transmisión: el programa podría crearse en el estudio y llegar a la emisora a través de una ruta técnica diferente.

Transmisión provisional

Una emisión provisional en el Depósito no sería, por tanto, ni un segundo estudio ni un recuerdo desmentido. La expresión al dorso de la foto puede describir un proceso técnico que Beto clasificó

lingüísticamente de manera diferente. También es posible que el etiquetado sea incorrecto.

“¿Quién decidió lo que pasó allí?”

“El que no tenía lugar”.

“¿Había una lista?”

“Por supuesto que había una lista. Ésa es otra cuestión”.

Él se ríe brevemente. Luego explica cómo se almacenaron las cintas. Ni directamente en la pared, ni debajo de la ventana pequeña, ni en el suelo. La humedad era visible en el papel e inicialmente sólo audible en la cinta magnética. Una grabación mal almacenada no sonó mal de inmediato. Primero perdió los lugares elevados, luego la calma entre las palabras.

Las grabaciones sonoras sólo aparecen brevemente en los inventarios de Elena. Radio Desvelo mantuvo sus propias listas. Uno de ellos constata la sustracción de cuarenta y ocho casetes y doce cintas abiertas en 1993. El destinatario se indica como Norte. Una devolución no está documentada. En una hoja posterior todavía hay siete casetes y tres cintas, sin explicación de la diferencia.

“La gente piensa que en un archivo radiofónico queda cada voz”, dice Beto en la cinta. “En realidad, lo que queda son carcacas. Bobinas vacías. Un programa que usted quería conservar ha sido doblado. Un anuncio que ya nadie necesita lleva veinte años ahí tirado”.

Los años radiofónicos de los Depósito comienzan no con una emisión, sino con la falta de espacio. El estudio recibió nueva tecnología antes de que se adoptara la anterior. Un amplificador falló y necesitaba ser reparado. Se tuvo que ubicar un generador de emergencia más cerca de la línea norte. Las bobinas de cable regresaron de una obra y se almacenaron inicialmente junto a piezas de bombas municipales. La clara separación entre la observación por radio, el agua y el tiempo se manifiesta con más fuerza en los archivos que en el espacio.

En una fotografía, dos hombres se encuentran frente a la puerta abierta. Uno lleva una caja de madera y el otro un dispositivo con dos bobinas. Una camioneta vieja chocó contra la pared. La imagen estuvo catalogada durante mucho tiempo como una toma de estudio porque dice equipo Radio Desvelo en la parte de atrás. Sólo la comparación con las piedras del tejado y la puerta muestra la ubicación.



Tecnología de Radio Desvelo frente al Depósito Norte, principios de los años 1990. El edificio sirvió como almacén y reserva técnica, no como un segundo estudio habitual. Archivo Municipal de San Desvelo.

En el mismo reverso hay una segunda nota, en diferente tinta: transmisión provisoria – Depósito Norte. La palabra provisoria es más común en actos más antiguos de San Desvelo que provisional. Falta un nombre o una fecha.

En la entrevista, el desconocido interlocutor le pregunta a Beto si alguna vez hubo alguna transmisión desde el Depósito.

La cinta sigue silbando. Luego se queda en silencio durante unos dos segundos. No es un silencio antinatural; el tono fundamental cae junto con la voz, como si alguien hubiera movido el control o editado la cinta más tarde.

“No”, dice Beto.

“¿Nunca?”

“No del depósito”.

“Hay una fotografía etiquetada como transmisión provisional”.

“Entonces alguien subtítulo la foto así”.

“¿Qué podría significar eso?”

"Una alimentación. Un bypass. Quizás movieron el generador allí. Quizás apagado sea la palabra equivocada. Si paso un cable por tu ventana, no vivo en tu casa".

Luego habla de salir por la noche. Primero falló la ventilación del estudio, luego parte del suministro. La iluminación de emergencia era suficiente para el escritorio, pero no para la habitación contigua. Un técnico condujo hacia el norte con cables y una linterna. Beto se quedó en el estudio y llenó el tiempo con música hasta que la cinta bajó el ritmo. Después de eso, durante unos minutos sólo se escuchó la señal del micrófono y un suave zumbido.

"¿Los oyentes notaron algo?"

"Los oyentes se dan cuenta de todo y lo llaman de otra manera. Uno dijo que estábamos más lejos. Una mujer dijo que mi voz estaba más cerca. Un conductor llamó al día siguiente y quiso saber por qué dijimos la hora dos veces".

"¿Las dijiste dos veces?"

"Por supuesto. Los moderadores se repiten. Sólo después actúan como si fuera intencional".

Un registro de transmisión del período relevante contiene la nota enlace auxiliar. La fecha está arrancada en la esquina. Los elementos del programa están completos: música, publicidad, señal de carretera cerrada, clima, música. Ninguna entrada menciona el Depósito. Tampoco hay evidencia de que el propio Beto estuviera allí.

El bodega técnico del almacén muestra el material recurrente en diversas memorias: generador, bobinas de cable, mezcladora, grabadora y cajas. Los objetos no forman un estudio oculto. Falta un micrófono. Asimismo, los auriculares, los tocadiscos y el orden de papel que rodea a Beto en las habituales fotografías de estudio.



Tecnología subcontratada a Radio Desvelo en el Depósito Norte, probablemente a principios de los años 1990: unidad de energía de emergencia, carretes de cable, grabadora y mezclador ampliado. Registro municipal sin datación fiable.

La grabación contiene una pequeña ventana en el borde derecho. En vistas exteriores posteriores no se puede ver ninguna abertura en el mismo lugar. Esto podría deberse al ángulo. También es posible que una ventana haya sido tapiada cuando se levantó la pared vecina o se cambió el interior. En la fotografía no se ve suficiente parte de la pared exterior para determinar la ubicación con certeza.

Reconstruí la posición de la cámara en función de los estantes y la incidencia de la luz. Si el fotógrafo estuviera cerca de la puerta y apuntara hacia la derecha, la ventana tendría que estar en la pared lateral actual. En el exterior se ve una superficie de yeso más lisa. Por encima discurre un canal para cables en el interior. Sería posible una apertura tapiada. Sin embargo, el plan de 1983 no muestra ninguna ventana en este momento.

Rodolfo recordó una pequeña abertura para ventilación, pero no pudo colocarla de manera segura. Elena recordó la ventana alta del sector delantero del depósito y una lámpara portátil en la Sala B. Beto no mencionó ninguna ventana. Tres fuentes no coincidieron para establecer un historial de construcción claro.

Alberto midió la superficie lisa del yeso. Era más ancha que la ventana de la foto si ambas imágenes sugerían la misma escala. El yeso rara vez sigue exactamente una apertura anterior. Una reparación puede ser mayor. El área también podría provenir de obras de oleoductos.

"Si quisiéramos demostrar que hay una ventana allí, encontraríamos suficiente", dijo Teresa. "Si quisiéramos demostrar que no había ninguno allí, ese sería el caso".

Por eso quedó el título: posible ventana, luego no asignada con certeza.

Un antiguo técnico de radio observó la foto del aparato con más detalle. Reconoció el mezclador como un modelo que Radio Desvelo había comprado usado. En aquel entonces, dos canales ya no eran fiables. La grabadora probablemente no procedía del estudio, sino de una sala de grabación comunitaria. El generador podría ser el mismo que luego figurara en distintos inventarios.

"¿Podrías enviarlo?"

"Con un generador no se transmite. Se alimenta algo".

"¿El Depósito podría ser parte de una transmisión?"

"Cualquier cable puede ser parte de una transmisión".

Explicó una posible alimentación provisional. La señal del estudio podía encaminarse a través de un cable o de un dispositivo transportado, mientras que parte del suministro quedaba asegurado en el depósito. No hubo necesidad de ningún presentador ni fuente musical en el depósito. El proceso sería técnicamente relevante y lingüísticamente aún no sería una transmisión "desde" el edificio.

Esta solución requería líneas que se indican en el mapa de red posterior. No demostró que el brillante rastro hasta B.L.A. relacionado con eso. El técnico no conocía la tarjeta. Cuando solo le dije las conexiones FARO, VIGÍA, CANTERA y RADIO, pensó que la combinación era plausible para un sistema de ayuda municipal.

"¿Cuál sería el quinto puerto?"

"Si no está etiquetado, no te diré el nombre".

Su reticencia correspondió al estilo de trabajo posterior de Inés. El conocimiento técnico sólo reduce la incertidumbre cuando los hallazgos son suficientes. No reemplaza el etiquetado faltante.

El técnico recordó dos viajes al depósito. En el primero recibió cables. En el segundo trajo la batidora. Estuvo allí durante el día y vio a Elena. No experimentó ninguna transmisión. Después de una avería, un colega condujo de noche hacia el norte; no sabía si aquella era la misma velada de la que hablaba Beto.

| *"Hubo muchos fracasos", dijo. "Más tarde se vuelven uno".*

Los expedientes confirman esta mayoría. Los fallos en ventilación, suministro, tuberías y generadores se extienden a lo largo de años. Los recuerdos combinan repeticiones en una noche que vale la pena contar. Eso no hace que la noche sea mala. Simplemente cambia su escala.

Beto no menciona la ventana. En cambio, habla de facturas. La publicidad era más barata por la noche y todavía era difícil de vender. Algunas tiendas pagaron en bienes. Un distribuidor de repuestos suministró fusibles dos veces que no encajaban en el transmisor. Vinieron al depósito porque podían usarse para alumbrado público. Se quedaron allí hasta que Elena les asignó un número diferente.

| *"¿Conocías a Elena Barrientos?"*

| *"Naturalmente."*

| *"¿Qué clase de persona era ella?"*

| *"Persona a quien se le devuelve lo que se le ha prestado".*

| *"¿Bandas también?"*

| *"Especialmente cintas".*

En una conversación posterior, Elena recordó que Beto rara vez venía personalmente al Depósito. Radio Desvelo generalmente enviaba un técnico o conductor. Cuando Beto llegaba, traía una lista y la leía mientras Elena revisaba los artículos. Usó una voz de radio incluso cuando solo había tres personas en la habitación.

| *"No fue en vano", dijo Elena. "Simplemente habló así".*

La última actividad radiotécnica documentada en el Depósito no coincide con el fin oficial de la estación en 2004. El sistema de asistencia está marcado como FUERA DE SERVICIO el 12 de agosto de 2006. Las notas de mantenimiento seguirán hasta 2011. Es posible que solo se aseguraron líneas, se revisaron dispositivos o se registraron propiedades. Un sistema apagado no desaparece en el momento en que se acciona un interruptor. Los cables se quedan en las paredes. Las

cajas permanecen en la pared. Un generador permanece en una lista incluso si ya no arranca.

Entre 2004 y 2006 hay una serie de pequeñas pruebas que no proporcionan un final claro. Una factura es por la limpieza de un dispositivo que ya fue retirado según el inventario. Otra nota menciona la sustitución de dos fusibles sin especificar el sistema asociado. En una lista de claves, Radio Desvelo sigue al lado de Depósito Norte, aunque el estudio ya no transmitía regularmente.

Pedí a dos ex técnicos que leyeran las entradas. El primero pensó que era una reelaboración. Habría que retirar los dispositivos, separar las líneas y asegurar las habitaciones. El segundo dijo que se podría haber mantenido listo un sistema de apoyo para informes o pruebas comunitarias incluso después de que terminara una estación. Nadie recordaba tal empresa. Ambos contradecían la idea de que las notas pudieran usarse para inferir la continuación de una misión secreta.

“El secreto sale caro”, afirmó el primer técnico. “Para eso habríamos necesitado repuestos”.

En una caja de los archivos del estudio había un calendario de programación de la última semana confirmada. La columna del viernes no termina con una emisión de despedida. Hay música, noticias locales y una repetición. El sábado faltan dos entradas. El domingo el sitio está vacío. Beto tenía razón: mirar atrás convierte una ausencia en una última velada que los implicados no reconocieron como tal en su momento.

Su entrevista fue escrita antes de que las transmisiones posteriores de Radio Desvelo dieran una renovada importancia a la ciudad en la novela. Precisamente por esta razón, la voz del archivo no podía verse cargada de conocimientos posteriores. Beto habla de una época en la que las fallas tenían motivos técnicos, económicos y de personal. Conoce el Depósito como almacén y punto de conexión.

Decidí anotar solo los silbidos y los abandonos en la transcripción cuando en realidad limitaban una declaración. No todas las grietas recibieron un soporte. De lo contrario, la materialidad de la grabación habría eclipsado su contenido. La cinta era vieja, la grabadora no había sido reparada y la posición del micrófono cambió. Al principio se trataba de un error técnico.

Evidentemente falta una pieza en un lugar. Beto comienza una frase sobre una llamada telefónica nocturna y termina a mitad de palabra. Luego la conversación continúa con otro tema. Se ve una torsión mecánica en el casete. Habría sido fácil considerar el contenido faltante como particularmente importante. Sin embargo, nadie sabía si se perdieron diez segundos o varios minutos.

El entrevistador anotó en una hoja adjunta: cambio de cinta / llamada sin interés. La llamada no le interesaba. Para Beto podría haber sido un lugar común. Esta brecha sería particularmente tentadora para lectores posteriores. Por eso sólo aparece en el libro como un pasaje dañado, no como un mensaje oculto.

Otro extracto muestra mejor la forma de trabajar de Beto. Durante una transmisión, un conductor reportó una farola oscura al norte de Las Palmeras. A Beto le describieron la curva, la siguiente pared y el color de una puerta. No pidió un código de sector. Luego repitió la ubicación para que un conductor municipal pudiera localizarlo.

"La radio a menudo daba indicaciones", dice en una entrevista. "La gente no sabía el número de su calle, pero sabían dónde dormía un perro y qué muro nunca se terminó".

Esta actitud conecta el estudio con el depósito sin fusionar los dos lugares. La estación recopiló lenguaje por caminos. El depósito recogió material para las redes. Ambos funcionaron porque la gente prácticamente completó información incompleta. El deseo posterior de contar con un único mapa o inventario correcto encontró sistemas que funcionaban precisamente a través del conocimiento local.

En el archivo del estudio, las cintas no estaban ordenadas según la ubicación, sino según los días de emisión. Por lo tanto, el Depósito rara vez aparecía como entrada separada. Aparecía en cláusulas subordinadas: Un técnico debería llevar los cables allí. Un conductor espera en la puerta norte. Una transmisión prevista se retrasó porque una unidad no arrancó. En conjunto, los lugares no dieron como resultado un segundo lugar de transmisión, sino más bien la huella acústica de un lugar de suministro.

Escuché treinta y dos casetes completos y otros dieciséis en samples. Muchos presentaban música o anuncios locales. Algunos fueron exagerados. La velocidad era inestable en cuatro bandas. La

investigación no se limitó a los pasillos con ruidos notables, ya que esto automáticamente haría que los defectos técnicos fueran significativos. Un sonido no se notaba hasta que coincidía con un anuncio, una prueba documentada o una interrupción.

Una grabación de marzo de 1994 contenía un tono bajo y constante después de las noticias locales. Duró once segundos y luego empezó una melodía publicitaria. En la caja de cartón estaba escrito Prueba línea. Beto pudo haber escrito la nota, pero no la reconoció con seguridad. El sonido era similar al zumbido que se escuchó más tarde en el depósito, sólo que en su tono áspero. El dispositivo de grabación, la velocidad de la cinta y los altavoces hacían imposible una comparación precisa.

El ex ingeniero de estudio escuchó ambas grabaciones con auriculares. Citó al menos cuatro causas comunes: zumbido de red, una línea abierta, retroalimentación de un dispositivo mal aislado o fluctuación mecánica de la cinta. "Los mismos sonidos no provienen de la misma fuente", dijo. Esta frase se convirtió en el límite de la comparación. El archivo conservó una similitud, no una conexión.

La práctica televisiva de Beto fue improvisada, pero no exenta de reglas. Antes del viaje de cada noche, consultaba su reloj, su teléfono y su grabadora. Habló con informes sin una ubicación confirmada con una advertencia. Durante los cortes de energía, repetía las instrucciones más lentamente. Tenía un folleto con acentos en nombres de calles difíciles. Entre las páginas había recibos y una planta seca que nadie identificó.

NORTE – depósito estaba escrito en una sola página, incluyendo tres números de teléfono. Se comprobó que dos pertenecían a autoridades municipales; el tercero estaba fuera de servicio cuando se imprimió el directorio. No queda claro en la revista si Beto llamó allí o esperaba llamadas. La nota sólo prueba que el lugar apareció en su red práctica.

Un empleado recordó que a veces los equipos de transmisión se ensamblaban en el depósito antes de los festivales. Un equipo recogió las cajas por la mañana y regresaron al día siguiente sin adaptadores y cables húmedos. Beto se quejó de la devolución y posteriormente volvió a prestar material a las mismas personas. Esta circulación explica por

qué los fondos municipales y técnicos de radio aparecen uno al lado del otro en las fotografías sin ser organizativamente iguales.

El término transmisión provisional generó malentendidos en relatos posteriores. Podía referirse a una prueba desde el patio, una revisión de la línea, una breve intervención desde una fiesta o simplemente a los preparativos en el depósito. Ninguna lista de programas sobreviviente menciona una transmisión regular desde el Depósito. Un solo intento seguía siendo posible; faltaba personal, acústica, suministro eléctrico seguro y documentación del programa para un estudio permanente.

En una de las cintas supervivientes, Beto no menciona la temperatura alrededor de la medianoche. Sólo dice que el Garúa está “al nivel de las lámparas”. Un conductor proveniente de Puerto Esperanza deberá conducir lentamente en el cruce norte. Luego toca música. Ningún nombre, ninguna hora y ningún sonido indican una transmisión inusual. Sin embargo, el pasaje hace que la noche sea más llevadera: alguien está sentado al escritorio, alguien conduce, alguien espera un mensaje.

Toqué un extracto para Elena. Escuchó con los ojos cerrados, no por emoción, sino porque la cinta estaba en silencio. Cuando Beto dijo que una radio no sabe por qué alguien no duerme, ella asintió. Abrió los ojos ante la afirmación de que las cintas habían sido protegidas de la humedad.

"Deberían estar protegidos", dijo.

“¿No lo eran?”

"No todas. Una vez alguien trajo una caja que ya estaba blanda en el fondo. Pusimos las cintas una por una en el papel. Beto vino al día siguiente y dijo que ese era exactamente el orden correcto. No tenía idea si era el orden correcto".

Ella se rió. Este fue uno de los pocos momentos en que la memoria de Radio Desvelo no tuvo que estar limitada por un documento. Dos personas recordaron el mismo rasgo profesional: la capacidad de Beto para hacer que una solución práctica pareciera un elemento de programa a posteriori.

No llama a Elena por su nombre en la cinta. Sólo habla de “la mujer del norte que sabía qué cable faltaba realmente”. Podría referirse a ella.

Elena dijo, por supuesto que lo decía en serio. Luego agregó que podría haber sido diferente si Beto hubiera mezclado los años.

En la cinta de la entrevista, se le pregunta a Beto por qué se detuvo Radio Desvelo.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · BETO SALDAÑA

"No recuerdo ni un solo drama de anoche. Una radio se detuvo por falta de dinero, repuestos, licencias y personas. En ese momento solo pasó una semana en la que nadie sabía si se realizaría la próxima transmisión".

"Porque las radios se detienen", dice. "Dinero, repuestos, licencias, gente. Luego lo haces anoche. En aquel entonces era sólo una semana y no sabías si vendría la siguiente".

"¿Y el Depósito?"

"¿Qué pasa con eso?"

"¿Había todavía tecnología allí?"

"Ciertamente."

"¿Estaba activo el sistema?"

Beto mueve papel. Al fondo, algo pequeño cae al suelo. Quizás un bolígrafo.

"Activo es una palabra para listas", dice. "Si preguntas si alguien lo ha usado, tienes que preguntarle a alguien que haya estado allí".

Luego la conversación cambia a una melodía publicitaria. Beto tararea dos notas y se detiene porque le molesta la tecla. Habla de un orador que enfatizó mal todos los nombres de lugares excepto San Desvelo. La cinta continúa durante unos segundos después de su última respuesta. Se puede escuchar la silla, el papel y una persona fuera del área de grabación. Entonces termina la grabación.

No se escuchó ninguna voz al revés. Ningún mensaje del depósito. Sólo una habitación donde termina una conversación.

Capítulo 4 – Entregas después del anochecer

ENTREVISTAS Y FUENTES

En la entrevista, José Luis Gamarra preguntó primero sobre el camino que tomé hasta el depósito. Para él, el acceso al edificio era a través del acceso, la zona de giro y la práctica de conducción; esta perspectiva determina el capítulo.

| “¿Detrás de Las Palmeras a la izquierda o justo en el muro bajo?”

Le describí mi ruta detrás de Las Palmeras. Pensó que la ruta estaba equivocada, a pesar de que conducía al edificio. Su distinción entre llegada y acceso adecuado para vehículos de reparto resultó importante para la reconstrucción.

| “Entonces tomaste el camino equivocado”.

| “Hemos llegado”.

| “No es lo mismo”.

José Luis fue chofer de talleres municipales y luego de un comerciante de materiales de construcción en Puerto Esperanza. Sus fechas siguieron siendo aproximadas. Organizó los recuerdos por vehículo: la camioneta verde con el freno de mano débil, la camioneta con el destornillador en el cenicero, una camioneta azul cuya puerta derecha sólo se podía abrir desde afuera. Si dijera que la entrega se realizó “en el año del camión verde”, el período de la factura de reparación podría limitarse a tres o cuatro años.

Rutas y documentos

Sus rutas eran más precisas. De Puerto Esperanza al Centro: dependiendo del tráfico. De la cantera al depósito: bajada lenta y luego curva cerrada. Desde El Faro hacia el norte: no por la playa cuando el aire estaba húmedo porque la sal y la arena hacían que los frenos funcionaran de manera diferente. El camino detrás de Las Palmeras era más fácil durante el día y más claro por la noche. Se veía menos, dijo José Luis, pero sólo lo que necesitaban los faros.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · JOSÉ LUIS GAMARRA · CONDUCTOR

"Recuerdo mejor la pista que el espacio. Detrás de Las Palmeras había una curva cerrada, luego el muro bajo y la puerta. Para un conductor, el depósito consistía en llegar, girar, descargar y firmar".

Las entregas nocturnas no eran un secreto. El cemento y el metal se extrajeron temprano o tarde cuando el calor era más bajo. Los repuestos llegaban al final del turno si era necesario recogerlos previamente en un taller. Las reparaciones urgentes no se basan en el horario de oficina. A veces simplemente no había ningún vehículo disponible hasta que finalizaran los otros recorridos.

A petición mía, José Luis reconstruyó una entrega en un día desde el pedido en el taller hasta la colocación del material. En la medida de lo posible, comparé sus datos sobre el vehículo, la carga y la ruta con facturas de reparación y hojas de viaje.

"¿Qué dijo?"

"Línea costera. Sector N-4."

"¿Sin depósito?"

"No."

Al principio no fue al depósito. La primera dirección estaba en un tramo de línea al norte de El Faro. No había nadie allí. Un portón estaba cerrado y el nombre de la nota pertenecía a un técnico que ese día trabajaba en el Centro. José Luis esperó doce minutos. Sabía la cifra porque había calculado un cuarto de hora en la hoja de viaje y después el operador borró tres minutos.

Desde allí regresó al taller, pero recibió instrucciones por radio de llevar el material "al norte". La recepción de la radio era mala. No escuchó el nombre de la persona que transmitió el mensaje. Estos espacios eran normales durante la conducción. Una instrucción tenía que ser ejecutable, no literalmente completa.

En el camino recogió a Hilario. El guardia esperaba en un cruce con un termo y una chaqueta demasiado gruesa para la temporada. En el asiento del pasajero había una bolsa con las llaves. Hilario los controlaba mientras conducían, levantando los remolques a la luz de las farolas. Uno llevaba sólo un hilo azul.

"¿Como la llave en los archivos?"

"Muchas llaves tenían hilos".

"¿Azul?"

"El azul era barato".

El recorrido por Las Palmeras fue más lento que durante el día. Los niños ya no jugaban en el camino, pero los vehículos sin luces se encontraban al margen. Se estaba mezclando hormigón en una casa. Una bombilla desnuda colgaba sobre el camino de entrada. El camión tuvo que pasar tan cerca de la pared que Hilario se dobló en el espejo. Detrás de las últimas casas densas la calle caía en la luz difusa del Garúa.

José Luis recordaba los sonidos como distancias. La herramienta suelta detrás del asiento chocó contra un bache en el camino. Luego hubo un largo momento de silencio. Poco antes del depósito se oyó cómo funcionaban los carretes de cable en la zona de carga, a pesar de que estaban encajados. Quienes conocían la ruta necesitaban menos señales por la noche.

"¿Por qué hay fotografías de viajes como este?"

"Porque alguien tenía que demostrar que fue entregado".

Una foto no fue una decisión artística. Podría justificar un gasto, documentar daños al vehículo o mostrarle a un supervisor por qué un viaje tomó más tiempo. Algunas fotos fueron tomadas después de la descarga. Entonces un vehículo parecía vacío, a pesar de que en el pie de foto se mencionaba material. Otros mostraban a personas que miraban a la cámara y luego se pensaba que eran los responsables.

"¿Qué trajiste al Depósito?"

"Cualquier cosa que no haya llegado a su destino".

"¿Por ejemplo?"

"Cables. Cajas. Lámparas. Piezas para bombas. Barriles vacíos por si alguien pensaba que todavía los necesitaban. Un trozo de mástil. Una vez seis sacos que no se dejaban mojar, y esa misma noche entró el Garúa en la cabaña".

Para los conductores, el depósito era menos un edificio que un proceso: llegar, dar la vuelta, apagar el motor, encontrar la llave, abrir la puerta, comprobar quién firma. La superficie de giro era importante. Un camión cargado debía colocarse de tal manera que no tuviera que

retroceder hasta la conexión principal después de la entrega. Rodolfo Mena movió un muro durante la construcción para permitir precisamente este movimiento. Posteriormente, un nuevo muro de propiedad quitó parte del radio.

“Hoy no irías hasta allí en el camión verde”, dijo José Luis. “En aquel entonces. También había escasez de espacio”.



Ex camino de servicio con huellas de neumáticos y restos de hormigón, de finales de los años 1990. El Depósito está en el centro del cuadro; las Palmeras todavía estaba poco desarrollada. Archivo privado José Luis Gamarra.

En la imagen, la calle discurre como una zona luminosa entre muros sin terminar. El Depósito es lo suficientemente pequeño como para pasar desapercibido al principio. Cerro Dormido llena el fondo. Hay trozos de hormigón a lo largo del carril que José Luis reconoció como marcas de borde. No fueron colocados por el municipio. Los conductores los habrían movido si una curva fuera diferente después de la lluvia o de obras de construcción.

Señalé la escasez de precipitaciones.

“Por eso recuerdas cuando sucede”.

La noche como tiempo de trabajo

El Garúa bastó para ligar el polvo y aplanar la luz. Algunas noches estaba tan bajo que el haz de luz de un camión no podía llegar más allá de la puerta. No viste las piedras del techo hasta que saliste. Después de apagarlo, el motor sonó en la chapa ondulada. José Luis solía esperar unos segundos antes de llamar. No por superstición. Un conductor que habla inmediatamente junto a un motor apagado oirá mal su propio volumen.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · JOSÉ LUIS GAMARRA

"Recuerdo lo pequeño que la noche hacía el lugar. Durante el día se podían ver las casas, los caminos y la ladera. Por la noche sólo estaba el reflector, la puerta y el área donde se llevaba una caja. La noche no hacía nada más secreto; sólo hacía los bordes más pequeños."

Los recibos de entrega que tenía en su poder estaban doblados y tenían los bordes blandos. Los destinos no siempre se dieron como direcciones. Algunos llaman secciones de línea, otros llaman filas de parcelas o sectores. Una carta de porte de 1997 señala como destino el Sector N-4 / Línea Costera y el Depósito no. Sin embargo, José Luis recordó haber dejado la carga allí.

GUÍA DE REMISIÓN · SERVICIOS MUNICIPALES

SAN DESVELO

FECHA: 17 / 08 / 1997

ORIGEN: PUERTO ESPERANZA

UNIDAD: CAMIÓN MUNICIPAL 04

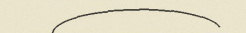
CONDUCTOR: J. L. GAMARRA

DESTINO: SECTOR N-4 / LÍNEA COSTERA

MATERIAL:

2 ROLLOS DE CABLE · 1 CAJA DE RELÉS · 6 CONECTORES

PESO DECLARADO: 286 KG

RECIBIDO:  Hora: 22:40

Carta de porte reconstruida de una entrega nocturna del 17 de agosto de 1997. El destino se indica como sector y sección de línea; la firma del recibo no es legible. Archivo privado José Luis Gamarra.

"No había nadie en el destino real", dijo. "Así que vino al norte".

"¿Era eso habitual?"

"Era posible. Común es una palabra que los archivos usan cuando nadie ha contado la frecuencia".

La carga constaba de carretes de cable, una caja de relés y piezas de conexión. El peso del recibo coincidía aproximadamente con las posiciones. La hora de las 22:40 horas. estaba dentro del horario laboral de un conductor que había partido en Puerto Esperanza en horas de la tarde y previamente había conducido a otros dos lugares. Lo que no está claro no es el viaje, sino la acogida.

José Luis recordó a un guardia llamado Hilario que estaba de paseo esa noche. En los expedientes de personal aparece un Hilario Cárdenas en la protección de bienes, pero no hay división para la fecha. Un antiguo compañero de la dirección de llaves confirmó que a menudo se llevaba a un guardia de seguridad o a un empleado del taller por la noche si el conductor no tenía su propia llave. Las llaves de repuesto estaban temporalmente en tres lugares diferentes. El proceso fue confuso, pero no inusual.

Frente a la portería, José Luis apagó el motor. Hilario salió del lado del pasajero y rodeó el vehículo. En ese momento la puerta se abrió hacia adentro.

"¿Bastante?"

"Una página".

"¿Has visto a alguien?"

"No. Me senté más alto. La luz era mala. La puerta se abrió".

"¿Hilario podría haberla abierto?"

"Él estaba parado a mi lado".

"Alguien podría haber seguido adelante".

"Naturalmente."

José Luis no esperó a que yo le diera una explicación ordinaria. Él mismo los entregó. Es posible que un técnico haya estado trabajando en el edificio. Otro guardia podría haber llegado antes. Puede que la portería no estuviera correctamente cerrada y movida cuando Hilario tocó el segundo tiempo. Es posible que el recuerdo de la orden haya cambiado después de casi tres décadas.

"¿Tenías miedo?"

"Tenía una carga que tenía que desaparecer".

La foto de una entrega nocturna muestra un vehículo en la puerta, tres hombres trabajando y cables en la zona de carga. No está seguro si es la misma noche. El camión es azul, no verde. José Luis reconoció el lugar, pero ninguno de los hombres lo reconoció claramente. Uno podría ser Hilario. También podría ser él mismo, sólo que la chaqueta está mal.



Entrega nocturna en Depósito Norte, finales de los 90. El vehículo, la puerta y el material son reconocibles; la gente no pudo ser identificada con certeza. Grabación municipal.

El recuerdo más fuerte de José Luis no fue el de abrirlo, sino el de esperar después. No había luces encendidas en el edificio. Alguien había colocado una linterna sobre la mesa de metal. Al descargar, el sonido profundo del motor desapareció, pero un resto quedó en la habitación. José Luis supuso que las chapas onduladas o algún generador estaban vibrando. Hilario no dijo nada al respecto. Los hombres llevaron primero la caja de relés y luego las bobinas de cable.

Calculó que la descarga tardó menos de veinte minutos. No se arrojaron bobinas de cable. La colocaron en el borde, la giraron y la guiaron de dos en dos por el suelo. La caja de relés era más ligera pero más voluminosa. Uno llevado delante, otro detrás. La linterna estaba colocada de modo que su luz llegara al umbral. El hombre del edificio no la abrazó.

"¿Él ayudó?"

"Dijo dónde".

"¿Dónde exactamente?"

"A la izquierda. Luego atrás."

José Luis sólo entró en la zona delantera. Recordó los estantes, la mesa y el olor a cable frío. No vio ninguna puerta adicional. Cuando el primer rollo estuvo en la habitación, la puerta parecía más lejana que cuando entró. Me explicó lo de la luz: los faros estaban afuera, sólo la linterna adentro. La distancia cambia cuando el punto más brillante está detrás de ti.

Hilario volvió al vehículo después del segundo volcamiento porque el portón trasero estaba abierto. José Luis estuvo unos segundos en el edificio con el desconocido. No hablaron. El sonido profundo siguió siendo audible. Entonces una motocicleta arrancó afuera y el sonido del motor desapareció.

"¿Conocías al hombre?"

"Eso pensé en ese momento".

"¿Hoy?"

"Hoy ya no conozco su cara. Eso es algo diferente".

A la vuelta, José Luis Hilario preguntó por el receptor. El guardia respondió que con la firma era suficiente. Se detuvieron en un cruce iluminado para que José Luis pudiera sumar la hora. La factura del flete dice 10:40 p.m. Si su memoria es correcta, el número indica el final y no el comienzo de la entrega.

El vehículo estaba más vacío, pero no en silencio. La cadena del portón trasero golpeaba el metal con los golpes. José Luis se detuvo brevemente y lo envolvió con un trozo de tela. Este pequeño acto no está en el cuaderno de bitácora. Ella se quedó con él porque faltaba el material a la mañana siguiente.

"¿Es esto importante?"

"Para el viaje, sí. Para tu edificio, probablemente no".

Esos límites se mantuvieron en la conversación. No todas las ambigüedades tenían que formar parte del depósito. Un trozo de tela perdido, un minuto equivocado o un conductor que olvida un rostro son parte de la memoria, no automáticamente parte del lugar.

El cuaderno de bitácora registra el regreso al taller sólo después de medianoche. El número de kilómetros es plausible si se supone un desvío por la carretera costera. José Luis no recordaba este desvío. Quizás se estaba llenando. Quizás llevó a Hilario a otro lado. Quizás el

número se transfirió incorrectamente. El documento no hizo que la noche fuera más completa que la conversación.

A la mañana siguiente nadie preguntó por la entrega. El material apareció posteriormente en un inventario del Depósito. La caja de retransmisiones cambió de estado varias veces en los años siguientes. El número no pudo confirmar si se trataba de la misma casilla. José Luis no lo reconoció en ninguna de las fotos.

"¿Qué habitación?"

"Al frente."

"¿Había una Sala B?"

"Para los conductores, hay frente y no hay frente".

No firmó el recibo. Según recordaba, la firma ilegible del recibo pertenecía al hombre que ya debía estar en el edificio. No vio el rostro con claridad. El hombre vestía una campera de Municipalidad o una campera del mismo color. Cuando más tarde José Luis preguntó quién estaba de guardia, Hilario dijo que no importaba porque el material había sido aceptado.

El ex directivo clave no recordaba ningún incidente de este tipo. Sin embargo, explicó que los nombres en los recibos suelen ser ilegibles debido a las firmas en el capó o en la pared de la puerta. Un hombre en el edificio no significaba automáticamente que se le hubiera asignado un deber. Los técnicos continuaron trabajando después de las interrupciones, los limpiadores llegaron temprano y los conductores esperaron hasta tarde. La responsabilidad a menudo seguía al trabajo hasta el día siguiente.

Nos mostró un viejo libro de llaves. Cada emisión debe anotarse con hora, nombre y devolución. En la práctica faltaban líneas. Se podría haber devuelto una llave por la mañana y reexpedida por la noche sin que se registrara el segundo evento. Si un vehículo necesitaba salir urgentemente por la noche, el guardia llamaba y añadía el número más tarde. El hilo azul apareció en varias descripciones, pero no era un identificador claro del Depósito.

"¿Había una llave adentro?"

"Para el armario de tarjetas, tal vez. Para una caja. No todos los candados estaban en el libro".

| *“¿Para una Sala B?”*

La mujer pensó en ello. "El nombre significa algo para mí. Pero si lo dijiste antes, no recuerdo si me dijo algo antes".

Esta precaución era más importante que una tranquilidad adicional. Los recuerdos cambian mientras hablamos. Un nombre que escuche puede adjuntarse a un formulario existente. Por lo tanto, su declaración no se utilizó como prueba para la habitación de Elena.

Para reconstruir el lugar, volví a recorrer la ruta con José Luis. Insistió en conducir él mismo, pero tomó un vehículo más pequeño. En Puerto Esperanza mostró la ubicación del antiguo taller. Hoy hay una tienda de neumáticos allí. La salida se había ampliado y la antigua muralla había desaparecido. En la vía a San Desvelo reconoció dos curvas, un restaurante cerrado y una gasolinera, que en ese momento solo constaba de un surtidor.

Cuanto más se acercaba la reconstrucción del sitio a Las Palmeras, más a menudo corría la ruta actual. Antes no existía una regulación unidireccional. En ese momento, dos calles terminaban abiertamente en el polvo. Un atajo estaba cerrado por un muro. José Luis conducía despacio sin ponerse nostálgico. Para él, los cambios no significan pérdida ni progreso, sino nuevas condiciones para un piloto.

Se detuvo antes de la curva del antiguo camino de servicio.

"Aquí es donde comienza la construcción", dijo.

El depósito aún no era visible.

| *“¿Por qué aquí?”*

| *“A partir de aquí tú decides cómo salir”.*

Explicó el ángulo de giro, mostró la antigua zona abierta y el muro que ahora ocupaba parte de ella. Entró un conductor que solo miraba la puerta. Un conductor que estaba pensando en el viaje de regreso solía inclinar el vehículo. Ahí radicaba su precisión: el lugar estaba hecho de movimientos, no de paredes.

Cuando el grupo llegó a la puerta, él no salió. Miró a través del parabrisas la persiana. No reconoció el metal de hoy. La altura y la suspensión derecha eran más o menos las mismas que recordaba. En el

lado izquierdo del camino faltaba un poste del que anteriormente había colgado una cuerda o cadena.

“¿Para que nadie siga conduciendo?”

"Para que la gente pueda ver que no deben seguir conduciendo. Esa es la diferencia".

Detrás del depósito, el estrecho camino discurría por la pendiente. José Luis señaló en esa dirección sin volver la cabeza. Él todavía sabía que ella estaba allí. Nuevamente negó si alguna vez la había seguido.

"Un conductor puede sentir curiosidad", dijo. "Pero eso no hace que la carga sea más ligera".

Otros documentos contienen información de destino que ya no se puede asignar en la actualidad. Un código de sector aparece dos veces y luego desaparece. Según el plano de la época, se ubica una hilera de solares donde posteriormente se construyó Los Pinos. Un tramo de tubería podría haber conducido a la Cantera. Ninguna evidencia confirma a La Hondonada o un distrito invisible. Sobre todo, muestran cómo se movió material a través de una ciudad en crecimiento cuyos nombres y fronteras no crecieron al mismo ritmo.

José Luis clasificó los recibos no por fecha, sino por ruta. Una pila pertenecía a Puerto Esperanza, otra a Cantera, otra al Centro y los sectores norte. Algunos viajes tocaron varias pilas. En un papel el origen era Cantera y el destino una estación de bombeo, pero la carga consistía en tuberías de protección de cables. Esto no era una contradicción si la cantera fuera sólo un almacén provisional o un lugar de reunión.

"Una factura de envío muestra dónde comienza el papel", afirmó José Luis. "No siempre es donde comienza el viaje".

Recordó una entrega de barriles vacíos. Los barriles estaban limpios y estaban destinados a ser utilizados como agua durante los trabajos de construcción. En el depósito resultó que faltaban dos tapas. El destinatario se negó a aceptarlo. José Luis no regresó, sino que esperó hasta que alguien trajera chapas adecuadas. Los barriles permanecieron fuera de la puerta durante la noche y a la mañana siguiente fueron incluidos en una lista diferente.

En otro viaje se trajeron piezas de un mástil de medición. Los segmentos sobresalían de la zona de carga y tuvieron que marcarse con

tela roja. En el camino se desprendió la marca. José Luis usó un trozo de su propia chaqueta porque no había otra tela. Años más tarde, Elena recordó tres segmentos de mástil que nunca estuvieron en el mismo estante al mismo tiempo. Los recuerdos del conductor y del depósito se tocan aquí con un detalle práctico.

Los paseos en Cantera fueron más duros. El polvo se depositó en los frenos y la ropa. La descarga no se llevó a cabo inmediatamente en el depósito si al mismo tiempo se encontraban abiertos equipos sensibles. Luego José Luis esperó afuera hasta que Elena o alguien más a cargo hicieran lugar. La puerta permaneció entreabierta. Para un residente que pasaba por allí, el edificio parecía activo, incluso si solo había un camión esperando el turno.

"¿Cuántas veces has estado allí?"

"Con la suficiente frecuencia como para conocer la curva. No con la suficiente frecuencia como para conocer el espacio".

De las pruebas se pueden deducir al menos veintidós posibles viajes a lo largo de más de diez años. Sólo nueve mencionan explícitamente al Depósito. Se pueden asignar seis mediante material y firma. El resto probablemente quede. El número muestra un uso regular, no una logística secreta.

El kilometraje se comprobó por separado. En cinco viajes la diferencia igualó la ruta más corta vía Las Palmeras. Tres valores eran demasiado altos si el Depósito hubiera sido el único objetivo. José Luis explicó que rara vez un conductor realiza un solo trabajo. Llevó documentos al Centro, fue a buscar combustible o se llevó material desmontado a la vuelta. El cuaderno de bitácora a menudo resumía esos desvíos en una sola línea.

Un valor particularmente alto llevó inicialmente a una ruta a lo largo de la costa. Sin embargo, el papel adjunto decía cubierta en el margen. José Luis no leyó la palabra como escondida, sino como una tapadera: la carreta probablemente transportaba láminas onduladas que hubo que atar a causa del viento. Lingüísticamente habría sido posible un segundo significado, pero no encajaba mejor con el material y el vehículo. El proceso demostró con qué rapidez una palabra común y corriente suena sospechosa en el contexto equivocado.

Los rendimientos estaban peor documentados que los gastos. Un vehículo vacío no necesitaba una lista de piezas. A veces se dejaban piezas dañadas detrás de la cabina y no se descargaban hasta la mañana siguiente. En una foto del taller, José Luis reconoce una caja gris que recuerda que venía del depósito. La parte posterior de la imagen sólo menciona una reparación del vehículo. Por tanto, la casilla quedó sin asignar.

Los nombres de los destinatarios tampoco eran estables. Un nombre podría indicar el guardia de seguridad, el técnico a cargo o simplemente la persona que normalmente sabía a quién buscar. Dos trozos de papel nombran a Elena, a pesar de que se demostró que Elena tenía un día libre en uno de los días. Consideró posible que su nombre siguiera utilizándose como designación de la responsabilidad del campo. José Luis dijo que un conductor escribe el nombre que abre la puerta, no necesariamente el nombre de la persona detrás de la puerta.

Durante una reconstrucción, Alberto colocó los viajes conocidos en un mapa de la ciudad de los respectivos años. Las líneas no formaban una red oculta. Siguieron carreteras, bombas, lámparas y obras de construcción. Al parecer, algunas terminaron vacías porque las tarjetas posteriores ya no tenían nombres antiguos. Otros se superponían en el depósito, lo que hacía que pareciera menos un destino que un porro: llegaba material, cambiaba papel o vehículo y desaparecía de nuevo dentro de la empresa.

José Luis sólo miró brevemente el mapa. Esto hace que su trabajo sea más ordenado, dijo, pero no más correcto. Sobre el papel, todas las curvas están igualmente secas. Ningún plano muestra dónde podría girar un automóvil si ya hubiera rollos de cable delante de la puerta. Sus rutas estaban hechas de esas condiciones. El mapa conservaba la dirección; la memoria, la resistencia.

En historias posteriores, la noche reforzó lo que era normal durante el día. Un receptor perdido sonaba más sospechoso después del anochecer. Se le dio más importancia a una puerta abierta sin ninguna persona visible. José Luis contradijo este efecto sin retractarse de su memoria.

"La noche no hace nada más secreto", dijo. "Simplemente hace que los bordes sean más pequeños".

Durante el día se podían ver las murallas vecinas, los caminos, las casas y la ladera. Por la noche el lugar constaba de focos, portón y la zona donde se llevaba una caja. Por eso José Luis contó el edificio más de cerca que Rodolfo o Elena. Su verdad fue un rayo de luz.

Le pregunté si alguna vez había dormido en el Depósito. Los conductores a veces esperaban mucho tiempo. José Luis dijo que no. Dormía en el vehículo si era necesario. Había olor a materiales en el edificio y alguien podía cerrar el portón. Otros conductores habrían parado allí. Una persona puso una chaqueta sobre rollos de cable y afirmó que era más cómoda que un asiento. José Luis no quiso dar nombres porque sólo conocía las historias de las discusiones del taller.

El uso informal como sala de descanso conectó sus dichos con los recuerdos de Rosa y Diego sin referirse a los mismos tiempos. Un edificio comunitario podría satisfacer varias pequeñas necesidades, una tras otra y simultáneamente: mantener secos los materiales, hacer esperar al conductor, proteger una estufa del viento, poner una bicicleta boca abajo.

José Luis distinguió tres tipos de espera. En el primero el motor se paró porque sólo faltaba una firma. En el segundo, lo aparcó y se sentó en el parachoques mientras se hacía espacio en el almacén. En el tercero nadie sabía cuándo llegaría un receptor. Luego sacó la llave, puso la carpeta de carga debajo del asiento y caminó de regreso a la curva donde se veían las luces del Centro. Nunca se alejó tanto como para no poder oír el camión.

Esta gradación se explica varias veces en los recibos. A veces transcurrían sólo siete minutos entre la llegada y la recepción, a veces casi dos horas. En dos casos, un jugador posterior había entrado al mismo tiempo en ambos campos. José Luis pensó que esto era una ocurrencia tardía. “A medianoche nadie quiere escribir que estaban buscando al hombre”. La explicación era plausible, pero no se podía probar. En la transcripción quedó marcado como su valoración.

Durante largas estancias, el Depósito se convertía en un pequeño lugar social. Un guardia de seguridad trajo café en una cafetera de aluminio. Un mecánico estaba revisando la correa de un ventilador con la luz proveniente de la puerta. Cualquiera que hubiera llegado antes sabía qué piedra se encontraba debajo de la hoja derecha de la puerta. Las

conversaciones giraron en torno a los neumáticos, la dieta y la cuestión de qué camino volvería a ser transitable después del próximo Garúa. Nadie habló de la instalación en su conjunto. Para los involucrados, consistía en la siguiente sección y el material que aún faltaba.

José Luis recordó una lista colgada de un clavo junto al portón. No contenía ningún destino, sólo nombres y horas. Cuando llovía o había niebla, el papel se enrollaba en los bordes. Elena no recordaba esa lista. En una fotografía de finales de los años 90 se puede ver en el lugar mencionado un objeto ligero y estrecho. Puede ser una hoja o una tira de pintura desconchada. El recuerdo no pudo ser confirmado, pero tampoco desmentido por la situación actual.

Una vez José Luis regresó con una carga que no había sido aceptada en destino. Luego, durante tres semanas, dos cajas de aislantes cerámicos estuvieron en la sala de estar. Lo reconoció por una esquina dañada y el hilo rojo que sujetaba la tapa. En el recibo de devolución posterior se anotan dos cajas, pero ni el cable ni el daño. Elena ya no conocía el proceso. El ejemplo mostró cómo un artículo se convirtió temporalmente en inventario sin haber sido incluido en un inventario anual.

“¿Qué pasó después de tres semanas?”

"Estaban conduciendo de nuevo".

"¿Dónde?"

"En otra hoja de papel".

Él no se rió de la respuesta. Para él ella estaba completa. Un campo no explicó las cosas; la dejó atrapada entre dos instrucciones.

José Luis habló de un viaje de regreso donde yacían piedras brillantes al costado del camino como si el agua las hubiera separado. No había llovido. Quizás provinieron de un cargamento derramado. Quizás alguien había marcado el borde del camino. La fila comenzaba detrás del Depósito y discurría un poco por la pendiente.

“¿La seguiste?”

"Yo era conductor".

"¿Eso significa?"

"Mi camino estaba en la nota".

Durante la última conversación, puse sobre la mesa la carta de porte de 1997. José Luis pasó el dedo por la línea del receptor. No intentó descifrar la firma.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · JOSÉ LUIS GAMARRA

"Recuerdo la entrega de 1997, pero no el rostro del destinatario. Para mí la firma era suficiente. Para un conductor, el lugar pertenecía a quien abría la puerta".

| *"¿Te preguntaste quién era el dueño del edificio entonces?"*

Sacudió la cabeza.

| *"Para un conductor, el lugar es de quien abre la puerta".*

Capítulo 5 – Otros usos

ENTREVISTAS Y FUENTES

Diego Soria no conocía el Depósito por su nombre oficial. En la entrevista lo llamó el edificio detrás del muro. Su declaración documenta un uso informal más reciente después de que el sistema de ayuda ya estaba fuera de funcionamiento.

"Vacío significa que no puedes encontrar nada", dijo Diego. "Siempre encontrabas algo allí. Generalmente nada bueno, pero algo."

Una bicicleta rota. Dos nidos de palomas. Restos de cables. Un mango de madera sin herramientas. Un tomacorriente que funcionó a pesar de que su tío afirmó que estaba cortado el suministro eléctrico. Diego cargó un teléfono viejo mientras esperaban que mejorara el tiempo. Después de veinte minutos la batería estaba llena. No sabía cuánto.

"¿Viste el fusible?"

"No."

"¿Podría venir un cable de extensión desde afuera?"

"Naturalmente."

"¿Había uno?"

"No es lo que he visto."

Durante la inspección actual señaló un enchufe en la pared derecha. El plástico estaba amarillento y faltaba un tornillo. En la misma pared, los rayones atravesaron dos capas de pintura. Algunos parecían nombres pero no eran completamente legibles. Se clavarón clavos a intervalos regulares sobre un borde horizontal de yeso.



Huellas de uso informal en el interior actual: hilera de clavos, borde de pintura, enchufe viejo, rayones y una taza esmaltada en una caja. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Diego recordó que allí había chaquetas colgadas. Su tío reparó una bomba o un pequeño generador; había sido indiferente a la máquina exacta. Él mismo quería volver a salir. La habitación olía a metal y petróleo. Las palomas arrullaban bajo el techo. Había una sola página de un cuaderno de ejercicios en el suelo y solo se veían cuadros de matemáticas.

La página del cuaderno mencionada no puede asignarse directamente a Rosa Alarcón. Rosa se puso en contacto conmigo ella misma después de un aviso de un antiguo vecino. En la primera llamada dijo que había vivido allí y enseguida dijo: no por mucho tiempo.

El recuerdo de Rosa

Rosa tenía ocho o nueve años. Su madre temporalmente no tenía alojamiento propio y asumió tareas de limpieza y seguridad. No está documentado si hubo una orden formal. El nombre Alarcón no aparece en las nóminas. Es posible que la madre haya obtenido acceso a través de otro empleado o figure con un segundo apellido.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · ROSA ALARCÓN

"Recuerdo las tardes en el depósito. Mi madre trabajaba y yo hacía mis tareas escolares en la mesa. Cuando alguien iba a buscar materiales, doblaba los cuadernos. Hoy no sé con certeza si vivíamos allí; para mí, cuando era niño, era un lugar donde nos quedábamos a veces".

Para Rosa no era el Depósito Norte. Era “el depósito donde cuidaba mi madre”. Dormían en colchones enrollados durante el día. La cocción se hacía en una estufa de petróleo. El agua llegó en botes. Por la mañana, Rosa hizo sus deberes escolares en una mesa de madera antes de bajar a Las Palmeras.

En la entrevista, le pedí a Rosa que describiera una mañana típica en el depósito. Recordó a su madre levantándose antes del amanecer, doblando las mantas, colocando la estufa afuera de la puerta y revisando si había humedad debajo de las cajas. Rosa se lavó con agua de un pequeño cuenco; recordaba con especial claridad el olor a petróleo que tenía en las manos.

El desayuno consistía en pan y algo caliente para beber. Cuando el gas o el petróleo escaseaban, el agua permanecía tibia. Rosa copiaba sus tareas mientras la luz de la abertura alta iluminaba la mesa. Más tarde la mesa quedó a la sombra. No usaban lámpara eléctrica por la mañana, aunque el enchufe funcionara.

"¿Por qué no?"

"Mi madre decía que la electricidad cuesta dinero".

"¿Ella le pagó?"

"Esa no fue su pregunta".

Antes de que Rosa fuera a la escuela, su madre no escondía los colchones. Los enrolló y los cubrió con una manta. Las personas que estaban recogiendo materiales vieron que allí vivía alguien. La mayoría de la gente no hizo comentarios. Una vez un hombre trajo dos naranjas. Otro se quejó de que la mesa no estaba libre. La madre de Rosa hizo a un lado los cuadernos y le dejó completar su formulario.

"¿Tienes vergüenza?"

Rosa tardó mucho en responder. "En la escuela dije que vivíamos con una tía. Eso era más fácil. En el depósito era simplemente nuestra mañana".

El camino al colegio pasaba por Las Palmeras. En aquel entonces las casas estaban distribuidas de manera más flexible. Rosa conocía dos atajos entre paredes. Cuando Garúa estaba profunda, su cabello se humedecía, pero el suelo seguía polvoriento. Recordó un lugar donde el agua se desbordó de un tanque y dejó un rastro oscuro a lo largo del camino. Allí se limpió los zapatos antes de llegar al Centro, más denso.

No siempre regresaba inmediatamente por la tarde. Su madre ocasionalmente trabajaba en otro lugar o recibía la visita de un conocido. Cuando se cerró la puerta, Rosa esperó junto al muro bajo. Por el ruido podía saber si alguien en el edificio estaba clasificando, reparando o simplemente moviendo papel. Un taller sonaba irregular. Un tema consistía en voces, pasos cortos y cajas raspadas. Cuando su madre estaba sola, se podía oír la escoba.

Estos sonidos cotidianos dieron a su testimonio una precisión espacial que el plano no poseía. Rosa sabía dónde estaba una olla, a qué distancia estaba el colchón de la mesa y en qué borde se golpeaba la rodilla. No sabía cómo estaba la habitación en relación con la pared exterior. La infancia se mide en rangos: de la cama a la taza, de la mesa al portón, del tendedero a la mano de la madre.

"¿Eso fue malo?"

"Estaba lejos".

"Quiero decir, vivir allí".

"Vivíamos. Lo malo era cuando la estufa no encendía".

Su memoria consistía en procesos. La madre se levantó primero, pero no abrió la puerta hasta que Rosa estuvo vestida. Los camiones los despertaron. El olor a petróleo permaneció en la ropa. No se permitía utilizar una copa esmaltada para tornillos, aunque se utilizaban otras copas para este fin. Algunos días llegaban hombres, conseguían repuestos y se iban sin preguntar por qué había un libro de texto sobre la mesa.

Una foto privada muestra a una chica en la mesa. Al fondo hay una mujer junto a la estufa. Un muro de concreto, una pequeña abertura y tuberías simples encajan en el depósito, pero no prueban su ubicación.

La grabación no tiene reverso etiquetado. Rosa reconoció la manta, la taza y la chaqueta de su madre.



Rosa Alarcón realizando sus tareas escolares, probablemente alrededor del año 2001. Según su declaración, el lugar de grabación es el Depósito Norte; no hay confirmación independiente. Archivo privado de Rosa Alarcón.

La foto estaba guardada en un sobre con fotografías escolares, recibos y dos fotografías de Puerto Esperanza. El gatillo apenas sufrió daños en las esquinas. Rosa pensó que un vecino había operado la cámara. Su madre no tenía ninguno propio en ese momento. Se puede ver una forma brillante en el reflejo de una superficie metálica, demasiado pequeña para ser identificada. No fue ampliada ni interpretada como una persona adicional.

La madre de Rosa ya no pudo ser interrogada. Más tarde, rara vez le contó a su hija sobre los meses que pasó en el depósito. No porque quisiera ocultar nada, sino porque fue entre varios movimientos. Para los adultos, fue una solución temporal. Para Rosa, abarcaba una parte más amplia de su vida que entonces recordaba.

Después del depósito, la familia vivió en dos habitaciones con familiares. Rosa continuó por el mismo camino hacia la escuela, solo que empezaba más abajo. El depósito los vio ocasionalmente desde un autobús o un mototaxi. Luego se cerró la puerta. En un momento le

pareció ver ropa sucia detrás de la pared, pero no supo si pertenecía al edificio o a la propiedad vecina.

“¿Vivieron otros allí más tarde?”

"No lo sé."

“¿Tu madre se quedó con la llave?”

"No. Ella devolvió las cosas."

Rosa recordó el regreso como un pequeño proceso en el Centro. Su madre colocó una llave sobre un escritorio y esperó una firma. Rosa se sentó en una silla en el pasillo. Había una fotocopidora al otro lado de la pared. No sabía si la llave pertenecía a un sobre. El proceso podría haber sido cualquier clave municipal. Sin embargo, para ella el sonido de la fotocopidora estaba asociado al final del alojamiento.

La madre se llevó la taza esmaltada. Rosa estuvo segura que luego estaba parado en una cocina y terminó saltando por el borde. Por lo tanto, la taza intacta que se encuentra en el archivador de planos actual no podría ser la misma. Esta asociación negativa era uno de los pocos límites seguros entre la memoria y el presente.

“Entonces no dejes que sea mi copa”, dijo Rosa.

La petición fue atendida. En el libro aparece como evidencia material de uso, no como posesión personal.

Una historia social del Depósito no podría romantizar el alojamiento ni convertirlo en una situación dramática. La familia vivió allí porque temporalmente faltaban otras opciones y porque había acceso. El lugar ofrecía refugio, agua en bidones, una mesa y una puerta. No era un hogar en el sentido legal. En la vida cotidiana todavía podría serlo durante unos meses.

Rosa fue la que más tiempo estuvo hablando de los cuadernos. El papel empezó a oler mal en el edificio. En la escuela pensó que los demás notarían el petróleo. Probablemente nadie se dio cuenta. Por la tarde dejaba los cuadernos abiertos para que desapareciera el olor. El papel se secó lentamente en el Garúa. Las páginas se curvaron en los bordes.

Los registros de mantenimiento ecológico del mismo período son notablemente secos. Esta diferencia podría deberse al almacenamiento, la calidad del papel o el espacio. También pudo apoyar el recuerdo de Rosa de otro edificio. Ninguno de estos caminos era obligatorio. Había

cuadernos personales sobre la mesa y archivos en el armario. Sólo eso podría ser suficiente.

| “¿Dónde estaban los colchones?”

El patio no confirmado

Rosa sacó un córner que sería posible en el conocido campo delantero. Luego movió la mesa más atrás, a un área que no aparece como una habitación en el plano. Recordó un pequeño patio. Allí había ropa tendida. El muro era lo suficientemente bajo como para que pudiera ver la parte superior de los camiones que pasaban.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · ROSA ALARCÓN

"Recuerdo un tendedero y un muro bajo. Recuerdo dónde estaba colgada la ropa, pero no estoy seguro de cómo llegar desde la puerta. Tal vez era un patio, tal vez estoy conectando dos lugares cercanos".

| “¿Estaba abierto el patio?”

"Arriba, sí".

"¿Cómo entraste?"

"A través de la puerta detrás del armario".

La formulación fue creada sin conocimiento del boceto de Elena. No le había preguntado a Rosa por una Sala B ni por un tarjetero. Sin embargo, su puerta estaba en un lugar diferente. Elena abrió el camino hacia un estrecho cuarto de almacenamiento. En casa de Rosa condujo a un patio con un tendedero. El área de trabajo abierta de Rodolfo, a su vez, estaba detrás del edificio, pero no era un patio para él.

Rosa encontró más tarde una segunda foto. Muestra ropa tendida, un muro bajo, el borde de un techo y una piscina. No hay ningún rasgo claro que relacione la grabación con el depósito. Precisamente por eso no fue rechazado. Una fotografía privada demuestra en primer lugar que alguien quiso preservar un momento, no el lugar donde tuvo lugar.



Tendedero en un pequeño patio o zona de trabajo, principios de los años 2000. Rosa Alarcón cede la grabación al Depósito Norte. Ubicación no confirmada.

Comparé tres bocetos. El área de trabajo de Rodolfo estaba abierta al camino. La Sala B de Elena estaba cerrada y contenía una estantería. El patio de Rosa estaba abierto arriba y tenía tendedero. Ningún dibujo coincidía completamente con ningún otro. Lo único que tenían en común era que detrás del sector delantero del depósito visible había una zona utilizada que no aparece en el plano de 1983.

Las posibles explicaciones siguen siendo numerosas. El plan puede estar incompleto. Es posible que más tarde se haya eliminado una ligera adición. Rosa recuerda otro edificio municipal. El patio pudo haber estado fuera del depósito, separado por un muro o un pasillo estrecho. Un recuerdo de la infancia puede conectar dos lugares sin ser ficticio.

Para comparar imágenes no sólo buscamos paredes similares. Alberto midió la relación entre la piscina, la altura de la pared y el borde visible del techo en la foto de la lavandería. Sin una distancia focal conocida ni un objeto de cierto tamaño, los valores seguían siendo relativos. Se adaptaron a un patio estrecho, pero también a un lavadero trasero en varias casas de Las Palmeras.

La sombra se hizo corta y suave. A partir de esto, se pudo derivar de manera confiable una hora del día, pero no una dirección, porque los Garúa dispersaron la luz. Una raya oscura en la parte inferior de la pared podría ser humedad. En el Depósito actual, la pared externa correspondiente muestra una decoloración similar, pero el mismo estilo de construcción es común en el distrito. La comparación visual apenas redujo el número de ubicaciones posibles.

Rosa identificó uno de los vestidos de colores claros de su madre en la foto. Una prima también reconoció el vestido, pero fechó la foto dos años después. Ambas afirmaciones podrían ser correctas si el vestido se usara durante mucho tiempo. Por lo tanto, la datación sigue siendo “principios de la década de 2000”. Esta cifra aproximada fue menos satisfactoria desde el punto de vista editorial, pero más cercana a la fuente que un año preciso.

Le pedí a Rosa que me indicara el camino a la finca sin ver ningún croquis. Comenzó en la puerta, pasó junto a una mesa y giró a la izquierda. En el segundo paso giró a la derecha. Cuando se le preguntó sobre la discrepancia, no puso objeciones a la pregunta. “Sé dónde estaba la ropa sucia”, dijo. “No sé cómo llegar allí hoy”. La memoria podría retener un punto objetivo y perder el contorno unificador.

La limpiadora describió un lugar con cubos afuera del edificio en 2003. Había una fila corta para trapos, no ropa. Su ubicación se adaptaba más a la franja lateral que al patio de Rosa. Es posible que más tarde, en la memoria, un pequeño dispositivo de trabajo se convirtiera en un patio cerrado. También podrían haber habido dos líneas diferentes. No se permitió que ninguna declaración reemplazara a la otra.

En una factura de luz, el consumo aumenta ligeramente a lo largo de tres meses. La diferencia era suficiente para una lámpara, una estufa o un pequeño electrodoméstico, no para un funcionamiento técnico regulado. También podría haber sido causado por una lectura incorrecta. La factura no indicaba ninguna pernoctación. Sólo coincidía con la afirmación de Rosa de que a veces las luces estaban encendidas por las noches.

Un vecino recordó que había gente en la puerta, pero no residentes. De vez en cuando veía mantas sobre la pared a primera hora de la mañana y pensaba que eran material de protección ante un parto. Cuando

mentoné la foto de la lavandería, dijo que notó una línea. Sin embargo, en ese momento trabajaba fuera de la ciudad semanalmente. Su negación limitó la frecuencia más que la posibilidad.

Las diversas declaraciones no ofrecieron un panorama interno completo. Faltaban utensilios de cocina, lugares habituales para dormir, una conexión segura de agua y una puerta despejada al patio. Estuvieron presentes tardes individuales, noches posibles, mantas, una taza y recuerdos de luz. El uso informal podría ser igualmente fragmentario: suficiente para las personas, demasiado pequeño para una categoría administrativa.

Rosa se impacientaba cuando cada afirmación específica era respondida con una pregunta sobre su seguridad.

"No sé qué tan ancho era el muro", dijo. "Sé que mi blusa estaba colgada allí".

Recordó una mañana en la que, a pesar de la garúa, la ropa estaba casi seca. Su madre lo devolvió porque faltaba un botón. Rosa buscó debajo de la mesa y luego junto a los colchones. El botón estaba junto a la pared del jardín, aunque allí no se había quitado la blusa. El botón era azul. Su madre lo cosió con hilo negro porque no había nadie más.

“¿Es esa la extraña historia?” —Preguntó Rosa.

"No."

"Bien. Era sólo un botón."

Los usos sociales del edificio no dejaron una secuencia propia de archivos. Mesa de trabajo, sala de descanso, protección de la garúa, emisión de corto plazo y posible acomodación se realizaron dentro de otras jurisdicciones. Una habitación no se convirtió oficialmente en sala de descanso porque la gente estaba hirviendo agua allí. A una familia no se le dio dirección porque durmió allí durante varios meses. El uso informal no sustituyó a la rezonificación. Simplemente desapareció más fácilmente del lenguaje administrativo.

Diego conoció la misma continuación social de años posteriores, sólo que sin familia. Luego del cierre oficial, el Depósito se convirtió en un lugar donde se podía realizar una tarea si el taller estaba demasiado lejos o el camino estaba demasiado mojado. Su tío conocía a alguien que tenía una llave. Quién era ese alguien alternaba en la memoria de

Diego entre un mecánico y un guardia. Lo crucial era que se pudiera abrir la puerta.

La bicicleta rota pertenecía a un primo. La cadena se soltó bajo carga porque un diente de la rueda dentada estaba doblado. En el Depósito le dieron la vuelta. El tío retiró con cuidado el metal, lubricó la cadena y maldijo el polvo fino que se pegaba a todo. Diego sostenía una linterna a pesar de que era de día. La luz era tenue en la parte de atrás.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · DIEGO SORIA

"Recuerdo una bicicleta rota, un enchufe y una pequeña lámpara en el teléfono. Mi tío le dio la vuelta a la bicicleta y reparó la cadena. Cuando era niño no veía si la electricidad venía del sistema normal o a través de un cable del exterior".

"¿Había una puerta allí?"

"Una apertura."

"¿A una habitación?"

"En la oscuridad".

Se rió de su propia formulación. Cuando se le preguntó más detalladamente, describió la familiar habitación contigua. No había cajas grises en la pared. Había un estante, pero casi vacío. En el suelo había un trozo de plástico enrollado. Las palomas habían recogido material para hacer sus nidos bajo el techo.

Durante la reparación, entró un hombre, cogió una caja de metal y se fue. Nadie se presentó. Diego asumió que el hombre trabajaba para el municipio. Su tío supuso que era ingeniero de radio. Ambos supuestos surgieron de la ropa y las herramientas, no de la información.

Diego solo usó el enchufe después de que el hombre se fue. El cargador encaja fácilmente. Sujetó el enchufe con un trozo de cartón. Se encendió una pequeña lámpara en el teléfono. Este momento luego ganó más peso en la memoria porque los archivos indicaban que el sistema estaba fuera de servicio. En aquel entonces era simplemente práctico.

"Si no hubiera habido electricidad, me habría olvidado", dijo Diego.

La frase describe un problema fundamental en la historia de la edificación. Los arreglos temporales de trabajo dejan recuerdos más

fuertes que los sistemas que se han apagado correctamente. Se cuenta una conexión inesperadamente útil. No es posible un enchufe sin electricidad.

Cuando terminaron, Diego empujó la bicicleta. La puerta estaba pegada al suelo. El tío lo levantó levemente, el mismo movimiento que describió Rodolfo para el primer gol y Teresa para la última visita. No se pudo determinar si se trataba de la misma necesidad técnica o de un hábito adquirido.

Una ex limpiadora, que no quiso que se publicara su nombre, confirmó que en ocasiones había mantas en el depósito. Ella pensó que eran material de la Guardia de la Noche. No recordaba el patio. Había un lugar oscuro detrás del archivador de planos, pero no había puerta. Según su propia evaluación, no entró en el edificio hasta el año 2003. En aquel momento ya podría estar cerrada una abertura.

Diego, en cambio, no recordaba ningún patio. Recordó un estrecho hueco detrás del edificio donde se podía aparcarse una bicicleta. Cuando le mostré la foto de la lavandería, dijo que la pared podría estar en cualquier lugar de Las Palmeras. Cuando le mostramos el boceto de Rosa, giró el papel noventa grados.

"Entonces tal vez", dijo.

En esta orientación, el patio no estaba detrás del archivador de planos, sino en el lateral del edificio. La estrecha franja exterior actual podría adaptarse a esto. Sin embargo, no hay ninguna puerta que dé acceso al interior. Sólo queda la abertura exterior, que parece más grande en algunas fotografías y más pequeña en otras.

Durante el examen físico se encontraron clavos, bordes de pintura, una conexión tapiada y la copa esmaltada. Nada de esto prueba acomodación. Todo es compatible con uso en taller o descanso. La copa estaba en una caja de inventario sin entrada. Elena no lo reconoció como suyo, pero miró el borde azul durante un buen rato.

"Los había por todas partes", dijo.

| *"¿El tuyo también?"*

| *"El mío estaba roto".*

Éste no.

Las historias de otros usos rara vez comenzaban con una decisión. Nadie dijo: a partir de hoy esto será un salón, un taller o un alojamiento. Se dejó un artículo después del trabajo. Alguien trajo una segunda silla. Se comió una comida a la estela y otra vez al día siguiente. Sólo en retrospectiva estas repeticiones recibieron un nombre.

Rosa no calificó la tarde como una excepción. Después de la escuela fue allí con su madre porque el camino era más corto que el desvío hacia su tía. Había formularios sobre la mesa; al lado quedó libre un espacio para la revista. Cuando alguien iba a buscar provisiones, Rosa empacaba sus cosas. No conocía a los adultos por sus funciones, sino por sus sonidos: uno golpeaba dos veces el metal antes de entrar, una mujer siempre colocaba las llaves ruidosamente sobre la mesa, un hombre sólo silbaba al salir.

“¿La gente te esperaba allí?”

“Sabían que a veces estaba allí”.

“¿Estaba permitido?”

“Esa palabra no apareció”.

Esta respuesta caracterizó el uso informal con mayor precisión que una pregunta de permiso posterior. Las prácticas podrían tolerarse, pasarse por alto o simplemente no regularse. En la carpeta de personal no había denuncias sobre algún niño en el depósito ni ningún indicio de atención. El silencio de los expedientes no prueba el consentimiento. Simplemente demostró que la presencia de Rosa no creó ningún efecto duradero para la administración.

En los días calurosos la puerta estaba abierta. Rosa recordó el polvo fino que se acumulaba en el borde de su cuaderno. En Garúa, el aire de la habitación se volvió más fresco sin que el piso se mojara. Luego su madre colocó una chaqueta sobre el respaldo de la silla. En un momento, Rosa se quedó dormida y se despertó cuando afuera arrastraban metal sobre el concreto. Más tarde pensó que este sonido era la puerta. En las fotografías de hoy, la pista de rectificado termina cerca de la chapa derecha. No se puede determinar su edad.

Diego vino por otra razón. Su tío reparaba bicicletas para sus compañeros, nunca como un negocio oficial. Tenía un juego de llaves, un kit de reparación y una bomba sin manija. Hacía pequeños trabajos

delante de la puerta; cuando hacía viento, llevaba la bicicleta al salón. Diego giró los pedales mientras su tío escuchaba un chirrido. El hecho de que un listado de inventario diga “piezas de goma, varias” no significa que allí hubiera material de bicicletas. La categoría formaba parte de la oferta municipal y era mucho más antigua que la memoria de Diego.

Un sábado, Diego trajo una radio. No uno de los grandes aparatos del inventario de Beto, sino un receptor portátil con la antena rota. El tío conectó un cable al enchufe. La radio silbó, captó una voz durante unos segundos y volvió a quedarse en silencio. Diego recordó este momento porque su tío decía que las paredes eran demasiado gruesas. Durante la inspección posterior, Inés pensó que ésta era una posible explicación cotidiana. La recepción, el contacto y la alimentación pueden variar independientemente uno del otro.

Pregunté por el enchufe.

En el boceto, Diego fue primero al muro norte, luego al muro al lado de la puerta. Finalmente trazó un círculo entre ambas posiciones. “Ella estaba donde llegaba el cable”. La frase no proporcionaba una ubicación de su memoria, pero sí una delimitación útil: el dispositivo probablemente estaba en la zona frontal. No se podría ganar nada más con ello.

Rosa y Diego dicen que nunca se conocieron. Es posible que sus usos se hayan superpuesto en el tiempo, pero ninguna fuente sitúa a ambos en el mismo espacio. El libro pone sus historias una al lado de la otra, no juntas. Especialmente en edificios pequeños, es fácil tener la impresión de que todos los que recuerdan se conocían. De hecho, la misma mesa podría ser utilizada durante años por personas que no sabían nada unas de otras.

En el cajón inferior de la mesa de metal había otra pista: tres lápices sin punta, una pinza para el cabello doblada y un trozo de papel cuadriculado. El papel estaba en blanco. Teresa no tomó nada de esto como evidencia de un niño. Los lápices eran parte del depósito, una pinza para el cabello podría haberse caído de cualquier bolsillo, el papel cuadriculado era común en los libros técnicos. En conjunto, las cosas parecían personales; individualmente permanecieron ordinarios. El inventario tenía que soportar esta diferencia.

Rosa también recordó una taza con el borde azul. Cuando le mostré el hallazgo, primero dijo que era más pequeño. Durante la segunda conversación creyó reconocer la forma. Noté ambas reacciones. Las preguntas repetidas pueden agudizar los recuerdos, pero también vincularlos a la imagen presentada. Por lo tanto, la copa no fue designada como posesión suya.

La foto familiar privada planteaba la misma pregunta. En el reverso sólo estaba el nombre de Rosa y un año con un último dígito ilegible. La pared detrás de ella estaba brillante, la mesa estrecha y el suelo manchado. Alberto comparó las distancias visibles con el espacio actual. Eran compatibles, pero no claros. Cientos de habitaciones sencillas en San Desvelo tenían paredes y mesas similares. El pie de foto adoptó la atribución de Rosa y citó la falta de confirmación independiente.

Los usuarios informales rara vez dejaban documentos creados específicamente para ellos. Sus fuentes eran cosas menores: un sujeto en el borde de la imagen, una persona que no estaba en ninguna lista de personal, un objeto sin número, una factura de electricidad cuyo consumo era demasiado pequeño para un negocio y demasiado grande para un vacío total. Ninguno de estos rastros contenía la narración completa. Fue sólo su proximidad lo que hizo probable su uso, sin especificar su alcance exacto.

El enchufe de trabajo también permaneció abierto. Inés explicó que se podría haber alimentado un único circuito por separado del antiguo sistema auxiliar. Era posible una alimentación externa. Asimismo una reparación posterior. El fusible principal apagado en el presente no decía nada seguro sobre una tarde de hace años.

Rosa no visitó el Depósito con nosotros. Quería ver la calle, no entrar en ella. Para reconstruir el lugar, conduje lentamente por Las Palmeras hasta que se hizo visible el edificio detrás del muro. Rosa se sentó en el asiento del pasajero y al principio no dijo nada.

“La puerta estaba al otro lado”, dijo finalmente.

| *“¿Está seguro?”*

| *“No.”*

Pidió pasar de nuevo por el camino. La segunda vez no miró a la puerta, sino al muro bajo de la izquierda. Allí terminaba el canal de PVC. En el techo yacían las piedras oscuras en el Garúa.

“Tal vez estoy recordando mal la calle”, dijo Rosa.

Ambas sentencias mantuvieron el mismo peso.

Capítulo 6 – El inventario

ENTREVISTAS Y FUENTES

Para el inventario actual acompañé a Teresa Valdivia, Alberto Salinas e Inés al depósito. Teresa trajo copias del Archivo Municipal y las separó en categorías vistas, mencionadas en el expediente, recordadas por los testigos y no atribuidas. Los originales permanecieron en el archivo.

Alberto llevaba el plano de 1983, Inés llevaba dos aparatos de medición junto con baterías de repuesto y cables alargadores. Grabé el proceso y fotografié los pasos del trabajo. En la entrada detrás de Las Palmeras, un nuevo muro había estrechado el camino; este cambio también fue documentado.

El acceso se realizó mediante la clave que se conservaba junto a los documentos. La puerta húmeda sólo pudo abrirse después de que Teresa hubiera reposicionado la llave y aliviado la presión en el borde inferior de la hoja de la puerta. El interior también contenía estantes metálicos, una mesa, un armario para tarjetas y cajas de control.

Inventario en el sitio

Empezamos con la grabación exterior. Alberto midió el frente, los paneles laterales y las partes accesibles de la parte trasera; Teresa y yo fotografiamos los puntos de partida. El talud, restos de hormigón y un muro vecino que se construyó posteriormente limitaron la medida. Inés también notó de dónde salían los tubos de la pared y dónde terminaba el ducto de PVC gris.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · ALBERTO SALINAS · INVENTARIO

"Recuerdo que cada medición mostraba nuevos límites. El plano de 1983 probablemente era sólo esquemático. Las dimensiones exteriores, el yeso y el espesor de las paredes explicaban parte de la desviación, pero ningún espacio claramente oculto".

El recorrido exterior duró más de lo esperado. Sobre el papel el edificio era un rectángulo. En obra constaba de muro, enlucido, talud, soporte y añadidos posteriores. Una esquina era apenas accesible debido a un muro vecino. Había una franja estrecha en el lado izquierdo, lo

suficientemente ancha para una persona. El conducto de PVC terminaba allí con un tapón sellado. Inés no la puso a prueba con violencia. Un inventario no tenía permiso para abrir componentes.

Alberto marcó cada punto de medición con tiza en un trozo de cinta adhesiva, no directamente en la pared. Después de la foto, Teresa volvió a quitar la cinta. No quería dejar un nuevo rastro que luego pudiera leerse como una marca más antigua. En el tercer punto la tira se pegó mal porque el Garúa había humedecido el yeso. Alberto lo sostuvo con el dedo hasta que Inés anotó el número.

“¿Si nos equivocamos por dos centímetros?” -Preguntó Teresa.

“Entonces nos equivocamos por dos centímetros”.

“¿Y si la antigua medición comenzara en un borde diferente?”

“Entonces comparemos dos cosas diferentes”.

Estas frases se incluyeron en el registro de trabajo. No toda la incertidumbre afectó al edificio. Algunos estaban preocupados por el método. El plan de 1983 probablemente tenía algunas asperezas. La pared actual tenía yeso y capas de reparación. La pendiente podría haberse incrementado en la parte trasera. Cualquiera que inmediatamente convirtiera la diferencia en un espacio imposible estaba saltándose demasiadas desviaciones pequeñas y reales.

Había veintiuna piedras más grandes y varias más pequeñas en el techo. Tres eran más brillantes. Se acaba de atornillar una placa ondulada al borde. Alberto los fotografió desde el camino. No había una escalera segura para acceder al techo. El residente probablemente vio el mantenimiento real, pero el orden y la persona no estaban claros.

En la puerta, Teresa comprobó la etiqueta del inventario. La parte impresa se había descolorido aún más. El número escrito a mano siguió siendo legible. Bajo una luz tenue, apareció un borde adhesivo más antiguo, más grande que la pegatina actual. Quizás allí hubiera habido una marca anterior. Ella simplemente anotó las dimensiones del borde.

Dentro, Alberto no midió la pared, sino la pasarela. De la puerta a la mesa. De la mesa a la habitación de al lado. De la siguiente habitación al archivador de planos. Sólo entonces tomó las medidas directas. No calculó en voz alta. Teresa supo que esto era una señal de que a él no le gustaba el resultado.

"¿Cuánto cuesta?"

"No es suficiente".

"¿Para qué?"

"Para una habitación. Demasiado para un ambiente cómodo."

La diferencia era aproximadamente la profundidad de un estante estrecho. La Sala B de Elena todavía no se ajustaba a las dimensiones exteriores. La patio de Rosa tampoco. Un punto de medición mal colocado, el espesor del revoque, la pendiente y la pared trasera inaccesible podrían explicar en conjunto parte del problema. Nadie repitió la medición hasta que surgió un número más espectacular.



Inventario actual en el Depósito Norte. Teresa Valdivia revisa documentos, Alberto Salinas compara planos y dimensiones, Inés examina el sistema eléctrico. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Teresa colocó el boceto de Elena sobre la mesa de metal. No marcó dónde debería estar la Sala B. En lugar de eso, escribió: Espacio recordado por el testigo; Ubicación no confirmada. Al lado de la junta del material puso: reparación o apertura cerrada; no se puede determinar sin probar los componentes.

El archivador de planos fue difícil de abrir. En el cajón superior había etiquetas viejas, dos lápices y una llave pequeña que no encajaba en ninguna cerradura existente. El segundo contenía planos plegados. El

tercero estaba vacío salvo por un fino polvo. En el cuarto había una taza esmaltada. Teresa no lo puso sobre la mesa. Le tomó una foto en el cajón y lo volvió a cerrar.

“¿Copa rosa?” preguntó Alberto.

"Una taza".

"¿De Elena?"

"Una taza".

Inés revisó el fusible principal y luego desconectó el enchufe individual. La palanca estaba bajada. En la caja estaba la nota amarillenta NO ACTIVAR SIN AUTORIZACIÓN. Al principio el enchufe no mostraba tensión. Cuando Inés conectó el segundo dispositivo, apareció brevemente un valor y luego volvió a caer a cero.

"Inducción, carga residual, falla de contacto", dijo.

"O electricidad", dijo Alberto.

"La actualidad no es una explicación. La actualidad es lo que queremos medir".

Hallazgos técnicos

Durante la prueba técnica se escuchó un sonido débil y profundo en el interior. Teresa lo registró como un ruido no localizado. Inés colocó un dispositivo de medición entre la puerta y la caja de control; la pantalla respondió brevemente, pero no se pudo reproducir de manera confiable. Cerca de la siguiente habitación, la pantalla se apagó y volvió a parpadear después de dar un paso atrás.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · INÉS · ENSAYOS TÉCNICOS

"Recuerdo un tono profundo que no pudimos localizar con seguridad. El dispositivo de medición reaccionó cerca de la tarjeta, pero no de manera reproducible. La percepción está ahí; por lo tanto, todavía no es una medición ni una explicación".

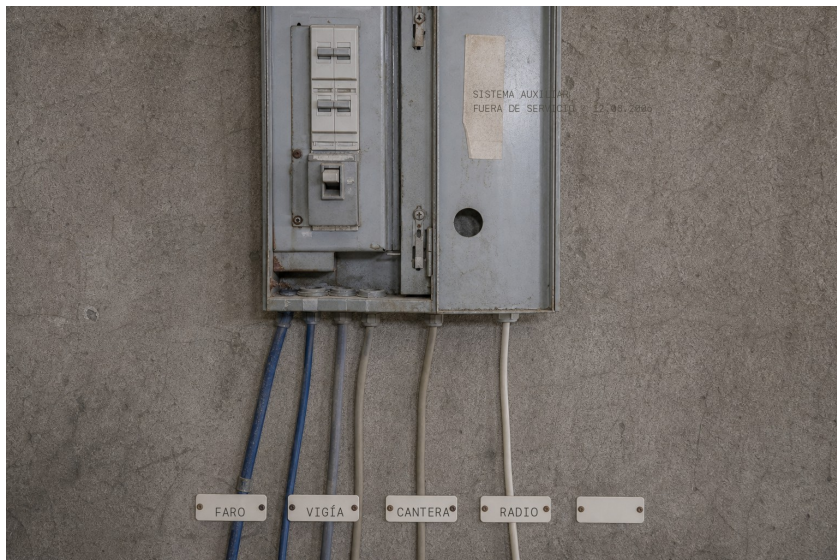
"¿Batería?"

"No."

"¿Campo?"

"Esa es una palabra para más tarde".

Las cajas de interruptores estaban más ordenadas que el resto. Los cables corrían en haces rectos. Quedaban viejos soportes donde se había quitado el cableado. Cinco franjas plásticas designaban los puertos: FARO, VIGÍA, CANTERA, RADIO y una franja vacía. La escritura fue pareja. Había un punto más claro en la franja vacía, como si una palabra hubiera estado allí durante mucho tiempo.



Cajas de interruptores y etiquetas de cables en el Depósito Norte: FARO, VIGÍA, CANTERA, RADIO y una quinta regleta sin rotular. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Ninguna de las personas intentó leer el espacio en blanco. Teresa la fotografió de frente y de costado. Inés revisó el material. Alberto notó que el mazo de cables detrás de la quinta franja era más claro, pero entraba en el mismo canal de la pared que los demás.

“Se eliminó el etiquetado”, dijo.

“O nunca apropiado”, dijo Teresa.

"Entonces la superficie no sería más brillante".

"Esa es una observación".

"¿Qué dije?"

"Una conclusión."

La secuencia de estado estaba en la carpeta de mantenimiento verde. 2006: Sistema auxiliar fuera de servicio. 2011: Edificio operativo. 2018: activo. Ningún expediente documentó una nueva puesta en servicio. Era posible que las palabras se refirieran a diferentes objetos: sistema, edificio, activo. Teresa creó una hoja separada para cada nivel.

La carpeta no comenzó en 2006. Las primeras páginas eran más antiguas y provenían de carpetas diferentes. Alguien los había reunido más tarde. Los agujeros no siempre estaban en el mismo lugar. Junto a un registro de radio había un formulario de suministro de agua. Entretanto había una lista de trabajos por hacer en el tejado. La clasificación siguió aproximadamente años, pero no jurisdicciones.

Teresa leyó cada título antes de que Alberto sugiriera una clasificación. Mantenimiento preventivo. Revisión de enlace. Control patrimonial. Seguridad de la propiedad. Una misma acción podría presentarse bajo varios términos: se abrió una caja, se revisó un cable, se reemplazó una cerradura. Sólo con el título no se podía saber si un sistema estaba en funcionamiento o simplemente asegurado.

Una entrada de 2008 mencionaba probar el dispositivo de energía de emergencia. El estado del dispositivo se eliminó en este punto. Una nota al margen decía no arranca, no arranca. Alberto tomó esto como prueba de que todavía estaba en el edificio. Teresa señaló que también se podría haber copiado una lista de una plantilla anterior. Inés dijo que se puede comprobar un dispositivo que ha sido eliminado sin necesidad de reinstalarlo.

“Entonces tres opciones”, dijo Alberto.

“Al menos”, dijo Teresa.

Otra hoja documentó la sustitución de la cerradura. La fecha era legible, pero el número clave no. El proceso se desarrolló entre dos años en los que, según el libro de claves, no hubo acceso. Eso no significaba que nadie hubiera entrado al edificio. Simplemente significaba que los dos sistemas no eran congruentes.

Teresa marcó los documentos de mantenimiento con tiras adhesivas: azul para acciones documentadas, gris para asignaciones poco claras y amarillo para contradicciones. La mayoría de las vacantes se debieron a falta de conexiones entre documentos, no a contradicciones directas.

Inés probó el tono bajo en cinco posiciones fijas. En la puerta el valor medido oscilaba con el ruido externo, en la mesa permanecía bajo y delante de las cajas de control aumentaba brevemente. En la habitación contigua, un dispositivo reaccionó cerca del mapa, mientras que un segundo dispositivo allí no mostró ningún cambio correspondiente.

“¿En cuál crees?” -Preguntó Alberto.

| *“Ambos, hasta que sepa qué mide cada uno”.*

Incluso sin los dispositivos encendidos, el sonido no se podía localizar de forma fiable. Las posibles causas siguen siendo la resonancia de la estructura, el tráfico, una tubería enterrada o una unidad retirada. Por lo tanto, Inés no utilizó más términos técnicos.

En el registro de trabajo se separaron tres niveles: El sistema auxiliar estuvo fuera de funcionamiento en 2006, sin constancia posterior de su activación. El mantenimiento y el acceso al edificio están reservados al menos hasta 2011. En 2018 figuraba como activo en la cartera de activos, aunque el significado de este estado seguía abierto.

“Se podría simplemente escribir que los términos no significan lo mismo”, dijo Alberto.

| *“Entonces debería saber que los escritores los expresaron por separado”.*

| *“Nos lo están poniendo difícil”.*

| *“Yo hago campos”.*

La tarjeta de red colgaba torcida en la habitación de al lado. Dos ganchos estaban rectos, dos no. Teresa resistió el impulso de juzgarla. Líneas impresas conectaban Radio Desvelo, El Faro, Cerro Vigía, Cantera y el Depósito. Las adiciones más delgadas condujeron hacia Centro y Los Pinos. Un sendero brillante corría hacia el sureste hacia el borde. Decía B.L.A.

Antes de quitar o tocar la tarjeta, Teresa registró su estado. Placa de madera, cuatro ganchos, borde antipolvo, ligera curvatura en la parte inferior derecha. Un pequeño daño ocurrió cerca del Cerro Vigía. En la parte inferior había un clip metálico sin papel. El brillante camino hacia B.L.A. No tenía ningún bulto o depresión que se pudiera sentir con el dedo. Inés lo enfocó con una luz desde un costado. El rastro se hizo más claro y volvió a desaparecer.

"¿Abrasión?" -Preguntó Alberto.

"Entonces debe haber falta de material", dijo Inés.

"¿Protección contra el polvo?"

"Entonces debe haber habido algo allí".

No hubo poros ni residuos de pegamento. Era posible realizar un cambio químico en el papel, pero no se pudo probar in situ. Teresa señaló que el análisis de materiales era sólo una opción. El proyecto del libro no merecía una muestra. Una línea clara no era motivo para dañar un documento.

Compararon el mapa con una copia de los archivos. El rastro apenas era visible en la copia. B.L.A. Se podía leer, pero parecía una nota al margen sin conexión. El punto de lápiz D. SUR faltaba en reproducciones más antiguas y sólo apareció en otro mapa después de la primera inspección. Los dos hallazgos no pudieron combinarse para formar una red común. Aparecieron en diferentes periódicos y en diferentes épocas.

Alberto trazó las conexiones visibles en papel de calco. Utilizó líneas continuas para imprimir, líneas discontinuas para lápiz y al principio dejó libre el trazo de luz. Sólo en una segunda hoja lo puso como una línea muy fina. Ambas versiones entraron en la carpeta.

"¿Cuál es la correcta?"

"El primero muestra el material", dijo Teresa. "El segundo es nuestra observación".

"¿Y el mapa?"

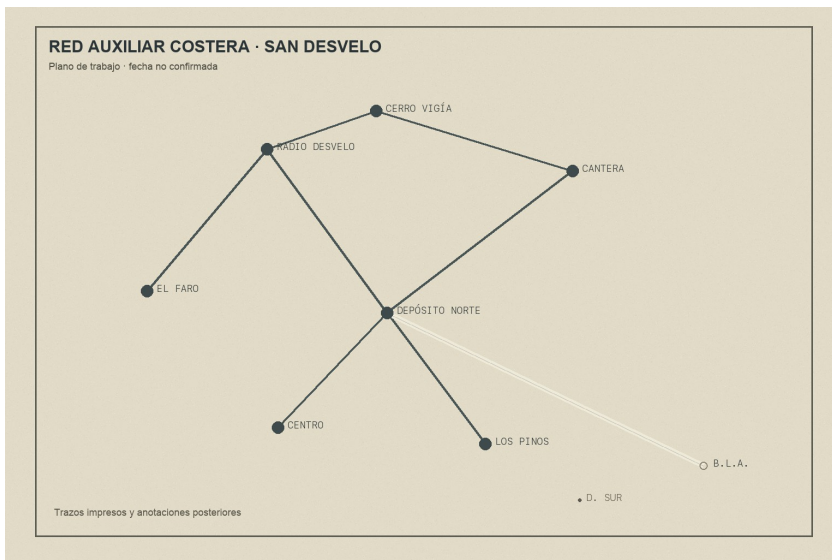
"Muéstranos ambos sin preguntarnos".

Los nodos tenían diferentes tipos de realidad. Radio Desvelo era un lugar y una institución. El Faro fue un cuarto, posiblemente también una conexión técnica. El Cerro Vigía fue el terreno y punto de medición. Cantera se refería a una cantera cuyos límites operativos exactos habían cambiado. El Centro no era un nodo único. El mapa impreso ya se estaba simplificando antes de que se añadiera una línea inusual.

Inés no siguió los cables visibles más allá del muro. Sin planes y activación, no habría sido seguro. Sólo notó que varias líneas conducían a un canal común. No está claro si abandonaron el edificio, terminaron

o fueron separados más tarde. La quinta tira vacía pertenecía a un cable real, pero no necesariamente a una conexión activa.

La línea era visible en el papel, pero sólo incierta en las fotografías. Alberto realizó varios disparos. Uno estaba borroso. En uno de ellos faltaba el rastro brillante por reflejo. Un tercero mostraba la línea pero cortaba la abreviatura en el borde. Ninguna imagen estaba equivocada. Cada uno limitado de manera diferente.



Reconstrucción del mapa de red de la sala de al lado. El brillante sendero hacia B.L.A. no es una línea impresa o dibujada; D. SUR aparece como una punta de lápiz posterior.

Inés acercó el aparato de medición al mapa. La pantalla se apagó. Cuando dio un paso atrás, el anuncio reapareció.

“Ese fue el caso la primera vez”, dijo Alberto.

“Por eso no es una causa”, dijo Inés.

Teresa registró los repetidos fallos del dispositivo cerca de la tarjeta sin determinar la causa. La observación permaneció en el inventario como un comportamiento reproducible del dispositivo con un mecanismo poco claro.

No había ninguna leyenda para el mapa de red. FARO podría significar El Faro, un punto de radio o una conexión que luego lleva el mismo

nombre. VIGÍA coincidió con Cerro Vigía. CANTERA a la cantera. RADIO a Radio Desvelo. B.L.A. Señaló al Bajo La Arena, pero no explicó por qué una línea técnica conducía hasta allí. D. SUR siguió siendo un punto de lápiz en otro mapa, no un archivo adjunto confirmado.

Durante la visita hablé con un vecino de Las Palmeras. Ella informó haber visto a una persona no uniformada en el techo hace tres o cuatro meses. Su preocupación no era un fenómeno inusual, sino más bien la cuestión de quién era el responsable de las láminas onduladas sueltas. No se pudo aclarar el nombre y la misión de la persona observada.

"¿Ella abrió la puerta?" -Preguntó Teresa.

"Estaba en mi cocina".

"¿Podría haber sido un vecino?"

"Por supuesto. ¿Pero qué vecino repara un tejado municipal?"

Alberto miró hacia el techo. Tres piedras eran más ligeras que las demás. Esto podría ser un nuevo descanso. También podría mostrar sólo la parte superior seca. La residente no quiso que su nombre apareciera en la publicación. Ella no insistió en haber visto nada extraño. Quería saber quién sería el responsable si una losa cayera en el camino en condiciones de viento.

Inicialmente durante la investigación no se pudo identificar una responsabilidad técnica clara.

El inventario recibió cinco categorías: visto, medido, mencionado en el expediente, recordado por los testigos, no asignado. Teresa dijo cada objeto y afirmación sólo una vez. La copa permaneció visible. La copa de Rosa fue recordada. Una conexión entre los dos quedó sin identificar. La Sala B fue recordada. La junta del material permaneció visible. La profundidad del estante que faltaba quedó medida.

El segundo día transfirieron las categorías a una lista común. Esto demostró con qué rapidez la gramática podía reforzar una afirmación. La puerta tapiada sonaba como si se hubiera probado una puerta. Teresa lo cambió por material conjunto, calificado como un posible acceso anterior. El casquillo activo era un valor medido demasiado corto en el casquillo. El espacio desconocido se convirtió en espacio recordado por testigos sin ubicación confirmada.

Categorías y límites de la evidencia

Identificaron una fuente para cada formulación. Visto foto y fecha necesarias. Dispositivo de medición requerido, punto de partida e incertidumbre. Lo mencionado en el expediente necesitaba una firma o al menos la ubicación documentada. Recordó que necesitaba una persona y el contexto de la conversación. No se permitió que Unalocado sirviera como depósito para cualquier inconveniente; tenía que nombrar qué conexión faltaba.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · TERESA VALDIVIA · INVENTARIO

"Lo que más recuerdo es el lenguaje de la lista. Visto necesitaba una foto y una fecha. Medido necesitaba un dispositivo y una incertidumbre. Recordado necesitaba una persona. Un campo en blanco no era un error si mostraba que una pregunta había sido examinada y no respondida."

El método ralentizó el trabajo. Una frase sencilla podría tardar cinco minutos. Sin embargo, más tarde quedó claro dónde tenía sus límites una declaración. Elena se acordó de la Sala B. Teresa vio el material conjunto. Alberto midió la diferencia. No se permitió ninguna entrada para convertir estos tres niveles en un espacio probado.

Cuando se trataba de lavar la ropa, la separación era aún más clara. Patio visto en la fotografía y recordado por Rosa. Ubicación no confirmada. Superficie de trabajo similar que recuerda a Rodolfo. Ninguna coincidencia geométrica. La lista no hizo de la superposición una prueba más sólida, sino que mostró dónde se tocaban las fuentes.

Alberto se acostumbró a la forma. Hacia el final él mismo corrigió Ventana desaparecida a Ventana visible en una foto; no asignado claramente en vistas exteriores posteriores. Inés eliminó la palabra campo de interferencia de un borrador y la reemplazó con comportamiento del dispositivo cerca del mapa. Teresa no cambió eso.

Las categorías no eran una fórmula protectora contra lo extraño. Simplemente evitaron que se confundiera incertidumbre con certeza. Un hallazgo podría permanecer abierto incluso bajo un lenguaje preciso.

Alberto pensó que parte de la redacción era demasiado cautelosa. "Si escribimos todo así, nadie lo leerá".

"Entonces tenemos que escribir mejor, no actuar de forma más segura", dijo Teresa.

También solucionaron las ausencias. Ningún segundo estudio. No hay envío regular documentado desde el almacén. No confirmado Depósito Sur. Ninguna jurisdicción que cubriera todos los años. A las ausencias no se les asignó una columna propia porque, de lo contrario, aparecerían como objetos. Teresa los puso en las notas.

La lista terminó en ochenta y siete posiciones. Muchos eran banales: estante, mesa, cajón, sujetacables, tornillo, borde de yeso. Fue precisamente esta densidad la que impidió que las pocas desviaciones se tragaran todo el lugar. El Depósito no estuvo formado por una Sala B y una línea brillante. Constaba de ochenta y siete cosas observadas y varias décadas de trabajo.

Al tercer día de trabajo, Teresa, Alberto e Inés repasaron la lista al revés. No empezaron por la puerta, sino por la entrada más pequeña: una lavadora en el suelo de la habitación contigua. El cambio de perspectiva pretendía evitar que el orden del recorrido se convirtiera en el orden de la historia. Lo que estaba cerca de la entrada no era automáticamente más importante ni más antiguo.

A la lavadora no se le dio su propio número. Era una de un grupo de piezas metálicas sueltas cuya ubicación fue fotografiada y luego asegurada en una bolsa. Alberto preguntó si eso no era una exageración. Teresa respondió que la bolsa era menos una mejora que un freno. Sin una ubicación, la pieza se asignaría posteriormente a todos los dispositivos posibles. Inicialmente, el lugar era solo un panel de la habitación contigua.

Con el estante de metal, revisaron los estantes individualmente. Dos fueron reemplazados, uno fue insertado al revés. Debajo del tercero había un 14 escrito con tiza. Elena había dicho en una conversación temprana que los estantes estaban numerados por pasillo, no por muebles. Por tanto, el número podría pertenecer a una antigua orden de campo o a una asamblea posterior. Teresa los fotografió sin incorporarlos a la cronología.

La carpeta de mantenimiento verde contenía más rutina que educación. Reemplazo de una cerradura. Sellado en el borde del tejado. Limpiar un contacto. Compruebe si hay humedad. Durante varios años sólo se registró "sin hallazgos". Entre 2006 y 2011 continuaron las notas de mantenimiento a pesar de que el sistema auxiliar se consideraba fuera de servicio. Esto no era una contradicción: un sistema en desuso podía ser asegurado, controlado o desmantelado gradualmente. No quedó claro por qué algunas hojas sólo tenían una firma y ningún resultado.

Inés comparó las firmas no por su nombre, sino por su funcionamiento. Un técnico tomó medidas en pequeñas cajas. Otra persona escribió la fecha primero y luego dejó un espacio en blanco. A partir de 2009, el color de los bolígrafos cambió con mayor frecuencia. De esto no se puede deducir con seguridad ni el personal ni la responsabilidad. Sólo mostraba que la carpeta había estado en más de una mano.

El tono bajo no se produjo esa mañana. No encendieron ningún equipo ni movieron la tarjeta. Inés midió el enchufe, la caja de interruptores y la bandeja portacables. Los valores siguieron siendo pequeños y desiguales. Podrían deberse a tensiones inducidas, errores de medición o un suministro remoto. No eran suficientes para reclamar funcionalidad.

"Si no escuchamos nada, ¿escribimos que ya no está?" preguntó Alberto.

"Escribimos que hoy no lo escuchamos", dijo Inés.

Teresa creó su propia entrada de observación para esto. Fecha, hora, personas, condiciones. No se escucha ningún sonido. La redacción fue más larga que el evento. Hizo verificable la ausencia sin convertirla en permanente.

El mapa también fue grabado por segunda vez. La luz delantera mostraba arrugas y sellos; la luz lateral hacía visible el brillante rastro; la luz de fondo no reveló ninguna perforación. Alberto hizo un dibujo acotado con una regla. La pista no tenía un ancho uniforme. En dos lugares siguió brevemente la red impresa y luego se desprendió de nuevo. Eso no hablaba ni de una conexión planificada ni de un simple rasguño. El papel podría volverse más liviano de muchas maneras debido a la presión, la humedad y el almacenamiento.

La punta del lápiz D. SUR estaba en otra capa. Sus partículas se encontraban sobre la superficie contaminada, pero eso sólo demostró que la entrada se había originado más tarde como parte del depósito. De esto no se pudo obtener un año exacto. Teresa específicamente no tomó una muestra de fibra. El mapa era una pieza única y la posible datación no justificaba daños.

Durante la pausa del almuerzo comieron fuera de la puerta. El interior no debe verse alterado por migas, tazas o sillas desplazadas. Esta precaución parecía casi cómica en un lugar que había prosperado con su uso durante décadas. Alberto se sentó en el muro bajo y miró hacia la abertura exterior. Desde allí parecía pertenecer directamente a la habitación de al lado. Por dentro estaba desplazado. La construcción creó dos geometrías diferentes en tan solo unos pocos pasos.

Tras el descanso, volvieron a comprobar las medidas. La desviación entre el plano y la obra se redujo cuando se incluyó el revoque externo, pero no desapareció por completo. El recuerdo de Rodolfo de una superficie de trabajo seguía siendo posible. La finca de Rosa aún no pudo ser localizada. La Sala B de Elena podría haber sido una designación funcional en lugar de una habitación separada. Cada nueva medición excluyó interpretaciones y dejó varias.

Por ello Teresa añadió una columna que no estaba prevista en el formulario: Explicación alternativa. Había tres opciones para conductos de PVC. En la ventana cuatro. En el tono cinco, incluido el comportamiento del dispositivo y el tráfico fuera del edificio. La columna no era un catálogo de nadie. Una explicación tenía que ser compatible con al menos una conclusión y no podía contradecir ninguna conclusión definitiva.

Al final del día, todo lo que leyeron fue esta columna. A veces sonaba como un edificio hecho de modos subjuntivos. Teresa tachó dos posibilidades que eran meramente concebibles pero no sustentadas. La apertura no significaba hacer que todas las historias fueran igualmente probables.

Al cuarto día, Elena llegó por menos de una hora. Ella no quería dirigir la sala, sólo responder a la lista provisional. Teresa leyó posiciones, Alberto solo mostró una posición cuando Elena preguntó. Esto tenía

como objetivo evitar que la orden de hoy reemplazara inmediatamente su memoria.

En el gabinete de cartas, Elena dijo que solía estar más a la izquierda. En la mesa estaba segura de que era el mismo chico pero no la misma mesa. Reconoció el estante por su marco superior doblado. Esto dio como resultado tres grados diferentes en la lista: posición diferente recordada, identidad no confirmada, identidad probable. Elena encontró las gradaciones incómodas y correctas.

Se detuvo frente a las tiras de cables. Conocía FARO y RADIO. CANTERA lo consideró una incorporación posterior. En VIGÍA no recordaba una función técnica, sino un grito: “Dame la caja para Vigía”. Ya no sabía si eso se refería a un lugar, un proyecto o una instalación. No tocó la quinta tira vacía.

“¿Hubo algo escrito allí alguna vez?”

“Escribes en tiras porque quieres leerlas más tarde”.

“¿Eso significa que sí?”

“Eso significa que no veo nada”.

Teresa tomó la redacción casi al pie de la letra. Ninguna entrada legible; Etiquetado anterior no detectable. La superficie mostraba desgaste pero no letras. Inés la fotografió con luz inclinada. Incluso la ampliación sólo mostró arañazos y residuos de adhesivo.

Elena no escuchó ningún zumbido ese día. Cuando Inés preguntó sobre ruidos anteriores, describió transformadores, luces de neón y un refrigerador de un edificio vecino. Había muchos sonidos en el Depósito que cesaban en cuanto los buscabas. No se refería a un fenómeno, sino a la dificultad de encontrar una única fuente en un espacio de trabajo.

Antes de irse, comprobó el número en el marco de la puerta. SD-MUN-07 no le dijo nada. En su época, el lugar generalmente solo aparecía en los boletines como Norte. El identificador posterior vinculaba archivos, sobres de llaves y edificios; no demostró que todos los documentos más antiguos se refirieran a la misma unidad administrativa. Por tanto, Teresa llevó a cabo la identificación de cada uno de los primeros documentos de forma individual.

Después de la visita de Elena, la lista cambió en nueve lugares. Ningún cambio solucionó la Sala B. Pero la estantería metálica se había convertido en un mueble con probable continuidad, VIGÍA se había convertido en un nombre histórico de trabajo sin categoría determinada y la mesa se había convertido en una pieza típica y no identificada. El inventario se volvió más preciso al etiquetar menos cosas como únicas.

Al final los campos vacíos eran más numerosos que al principio. Eso no fue un fracaso. Un campo vacío podría mostrar que una pregunta ha sido marcada y no respondida. Era más preciso que una jurisdicción apresurada.

Antes de cerrarla, Inés se dirigió nuevamente al enchufe. Esta vez el dispositivo mostró un valor pequeño. Cambió los contactos, comprobó el fusible y anotó el número en su cuaderno.

"¿Qué significa?"

"Que tengo un número".

"¿Y más tarde?"

"Lo comprobaré más tarde para ver si puedo volver a obtener el mismo número".

Teresa ingresó PRESENTE en el formulario. En el campo del estado de la prueba agregó EN REVISIÓN. Dejó abiertos campos separados para la función y la responsabilidad. Alberto escribió la medida exterior en la parte de atrás porque en el frente no había más espacio. Inés cerró su bolso.

La puerta no se cerró sola. Teresa lo acercó. La llave giró con fuerza en el primer intento y normalmente en el segundo.

Los campos vacíos no eran huecos en el trabajo. Fueron su resultado.

Capítulo 7 – El edificio vacío

ENTREVISTAS Y FUENTES

Una vez completado el inventario, la carpeta de mantenimiento verde permaneció en el depósito porque Teresa la asignó al inventario del edificio. Para mi evaluación, trabajé con las copias que ella hizo. En el acta quedó constancia del paradero del original y de la decisión al respecto.

La sala del frente estaba casi vacía. En un estante había un pequeño rollo de cable. El archivador de planos estaba contra la pared del fondo. El polvo no cubría el suelo de manera uniforme. Había un rastro de luz entre la puerta y la mesa que podría provenir de zapatos, herramientas o movimiento del aire.



Interior de hoy después de completar el inventario: estante metálico, mesa, carpeta de mantenimiento verde, armario de tarjetas y caja de control. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Qué significa «vacío»

En el curso de mi trabajo, vacío resultó ser un término inexacto. Podría indicar una falta de operaciones regulares, inventario móvil retirado o

simplemente una condición administrativa de desocupado. El sobre que contenía la llave del edificio decía VACÍO, aunque el inventario del interior registraba ochenta y siete objetos.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · TERESA VALDIVIA

"Recuerdo el sobre marcado VACÍO. Contenía una llave. Encontramos ochenta y siete posiciones en el edificio. Así que en blanco no indicaba un estado claro, sino una información administrativa antigua."

Había varias descripciones válidas al mismo tiempo para el edificio. Había sido almacén, reserva técnica, subestación de radio, taller, refugio y posiblemente alojamiento. Ninguna función única se explicó en todos los años. La mayoría de usos no hicieron que el lugar fuera más misterioso. Lo hizo más común porque los edificios comunes duran más que las tareas para las que fueron diseñados.

En una primera versión resumí la historia de uso de la siguiente manera: El edificio fue construido en 1981 como almacén municipal y luego utilizado para tecnología de radio. Rodolfo se quejó del año fijo de construcción, Elena de la separación temporal de funciones y Alberto de la impresión de que se había completado la inspección del edificio. La redacción era comprensible, pero demasiado clara desde el punto de vista crítico de las fuentes.

La segunda versión decía: Entre 1979 y 1983 se construyó un edificio municipal al norte del Centro en el que se almacenaba y distribuía material de diversos servicios. Esta formulación duró más. Dejó abiertos los años de la radio, el uso informal y el desmantelamiento sin contradecirlos.

Para el período posterior a 2004 había tres verbos posibles: descansado, terminado y continuado. Ninguno encaja solo. Terminó la transmisión regular. El mantenimiento continuó. El uso fue suspendido temporalmente. La gente ingresó al lugar. Un edificio no tiene un solo tiempo.

Teresa sugirió dividir la historia no en estados sino en actividades: construir, almacenar, gastar, conectar, reparar, mantener, proteger, habitar, inventariar. Cada verbo fue documentado o identificado como

un recuerdo. Juntos no produjeron una descripción oficial del propósito, sino una biografía creíble.

“¿Y vacío?” preguntó Alberto.

“Vacío no es un verbo”, dijo Teresa.

Ahora había cuatro carpetas en los archivos. El primero contenía documentos de construcción y ubicación. El segundo inventario. La tercera entrevistas y fotografías privadas. El cuarto estuvo destinado a las contradicciones y quedó más delgado de lo esperado. Muchos aparentes opuestos no se resolvieron, pero cambiaron de tipo. Una palabra diferente en dos formas no era necesariamente un conflicto. Una finca recordada y un plan sin finca eran uno. Técnicamente, podrían coexistir una toma de corriente con una lectura corta y un fusible principal apagado.

Por tanto, el trabajo consistía más en separar que en conectar. Beto dijo que nunca transmitió desde el depósito. El reverso de la foto indicaba una transmisión provisional. En lugar de elegir una declaración, hubo que hacer una distinción entre estudio, señal, emisión y rotulación. Elena recordó una habitación. Rosa recordaba un patio. En lugar de convertirla en la misma superficie oculta, quedaron dos recuerdos con un posible contacto.

Al final, la cuarta carpeta sólo recibió nueve entradas. Ninguno se tituló Solución.

Rodolfo Mena recordó la construcción como una serie de movimientos de la mano. Elena Barrientos recordó estanterías, estatus y una Sala B. Beto Saldaña recordó la tecnología que no se convirtió en un segundo estudio. José Luis Gamarra recordó el portón, el área de giro y el tiempo de espera. Diego Soria recordó un tomacorriente. Rosa Alarcón recordó los colchones, las tareas escolares y la lavandería. Teresa, Alberto e Inés vieron el presente sin por tanto tener control sobre el pasado.

Revisión de los testimonios

Envié a todos los que pude localizar los pasajes en los que se utilizaron sus declaraciones. Rodolfo borró temporalmente la palabra de un muro, Elena corrigió dos cantidades, José Luis añadió un signo de

interrogación a una hora, Rosa dejó su pasaje sin cambios. Diego preguntó si se mencionaba la bicicleta rota.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · ROSA ALARCÓN

"Recuerdo la puerta del otro lado. No estoy seguro. Es exactamente esta incertidumbre la que debería permanecer en el texto. Un recuerdo no se vuelve más creíble si se suavizan sus espacios abiertos".

Le respondí: "Sólo por un momento".

"Entonces probablemente fue mío".

Beto no pudo revisar la transcripción. Su paradero actual sigue sin estar claro. Por lo tanto, su voz fue editada más que las demás, pero no complementada. Las partes incomprensibles seguían siendo incomprensibles. Una frase a la que le faltaba el final no recibió un final inventado. La brecha era parte del material, no una invitación a la imitación.

Elena también leyó los pasajes de los demás relacionados con su edificio. En el patio de Rosa permaneció mucho tiempo en silencio. Luego dijo que una familia podría haber vivido allí sin que ella supiera si era después de su época. La puerta detrás del archivador de planos todavía conducía a una habitación, no al exterior.

"¿Se podría haber abierto la habitación más tarde?"

"Todo se puede abrir más tarde. No escribas que fue así".

Rosa leyó el testimonio de Elena y mantuvo su versión sobre el patio. Ella no afirmó recordar el mismo espacio. "Tal vez su puerta era la mía, tal vez no". Esta voluntad de no forzar un acuerdo hizo que ambas voces fueran más creíbles.

José Luis reconoció la zona abierta en la fotografía de la construcción, pero no pudo decir si alguna vez había entrado en ella. Corrigió la superficie de giro en un boceto y avanzó el camión casi la longitud de un vehículo. Para él, este fue el cambio más importante de todo el capítulo.

Rodolfo escuchó un clip de la banda de Beto. La voz no le dijo nada. Al final reconoció el sonido de la silla como una silla normal de madera sobre cemento, aunque nadie pudo comprobar en qué suelo se había

desarrollado la entrevista. Esta tarea tampoco se incluyó en el texto principal. La gente suele reconocer cosas familiares en sonidos generales.

Registré los comentarios en una descripción general con las categorías confirmadas, corregidas y dejadas abiertas. Nadie pidió reforzar un lugar inusual. Varios participantes, sin embargo, pidieron una descripción más precisa de la obra: Elena insistió en la distinción entre desordenado y poco claro, José Luis en el motor apagado, Rosa en el hecho de que la taza encontrada no era descrita como de su propiedad.

La versión final se creó menos a través de revelaciones que a través de correcciones limitantes y comprensibles.

Un mes después, Inés repitió la medición. El enchufe nuevamente no proporcionó un valor estable. El sonido profundo era más débil y no se podía separar de manera confiable del tráfico en la carretera costera después de que cesó el ruido de las obras en el vecindario.

En una tercera prueba, Inés y Teresa inicialmente prescindieron de aparatos de medición y registraron los ruidos perceptibles durante cinco minutos. Ambos escucharon un sonido profundo, pero lo localizaron de manera diferente: Teresa estaba más cerca del suelo, Inés más cerca de la pared del fondo.

“Por eso la percepción no es una medida”, dijo Inés.

“*Pero está ahí*”.

“*Naturalmente.*”

En la habitación de al lado el sonido no se hizo claramente más fuerte. Se volvió más prominente durante las pausas en la conversación, lo que puede explicarse por la atención a un ruido de fondo constante. Esta observación tampoco proporcionó ninguna prueba fiable del origen.

Inés no pegó la oreja a la pared. “Si hago algo específico ahora, ese mismo gesto se convertirá más tarde en una historia”.

Teresa entendió. La documentación crea sus propias imágenes. Un técnico con la oreja pegada a la pared habría tenido un impacto más fuerte en el libro que tres series de mediciones poco claras. Pero ella habría explicado menos.

En cambio, abrieron la puerta por completo y esperaron de nuevo. El sonido se mezcló con el mundo exterior. Un camión circulaba a lo lejos por la carretera costera. Un perro ladró. Los paneles ondulados no se movían visiblemente con el viento, pero una vez emitían un breve ruido seco.

Inés resumió la prueba de la siguiente manera: Fenómeno acústico perceptible, no se puede aislar de forma fiable del ruido cotidiano. Adopto esta formulación porque separa precisamente la observación del límite de la evidencia.

El medidor de electricidad registró un bajo consumo. No es el mismo todos los meses, nunca lo suficientemente alto para un funcionamiento regular. El municipio pudo mencionar varias causas posibles: seguridad del edificio, una línea asignada incorrectamente, consumo residual de un sistema, alimentación temporal durante el mantenimiento. Ningún organismo se hizo responsable de explicar todo el asunto.

Teresa no puso los billetes al lado de la tarjeta de red. Dos fuentes no se vuelven más fuertes sólo porque se combinan espacialmente.

Una nota de mantenimiento también documenta una inspección del tejado sin un cliente claramente identificable. Al parecer se colocaron tres losas y se redistribuyeron varias piedras. Esto puede explicar la observación del residente. Trato el proceso como una tarea de mantenimiento incompletamente documentada, no como un misterio en sí mismo.

La última tarde el Garúa estaba más denso que la mañana de la primera grabación. Cerro Dormido perdió su línea superior. En el camino había dos motocicletas. Detrás de una pared se oía una radio, pero no con suficiente claridad como para distinguir la emisora. Un mototaxi pasó lentamente, se detuvo en una propiedad y tocó la bocina. Alguien abrió una puerta.

Frente a la puerta esperaba el residente que había preguntado por el tejado. No trajo ninguna observación nueva. Quería saber si alguien era el responsable. Teresa explicó que el edificio había sido registrado, pero que finalmente no se había asignado la responsabilidad técnica. La mujer escuchó y luego señaló un borde suelto de cartón ondulado.

| “Si esto se cae, ¿a quién llamo?”

Teresa dio el número general del municipio.

| “Entonces explícame más tarde quién es el responsable”.

| “Probablemente.”

La responsabilidad abierta no era para el residente una cuestión abstracta, sino más bien una cuestión de seguridad en el camino. Esta perspectiva forma parte de la historia del edificio: la reticencia a criticar las fuentes no exime a la administración de responsabilidad práctica.

Alberto fotografió el borde de la losa y envió la fotografía a servicios del edificio esa misma tarde. Dos días después, Teresa recibió una breve confirmación. Se ha comprobado el borde y no hay peligro inmediato. No se mencionó quién realizó la prueba.

La respuesta fue útil. No cerró una historia, pero evitó que un registro cayera en el camino.

El Depósito parecía más pequeño en el ambiente de crecimiento. Las Palmeras estaba más densamente desarrollada que en las fotografías de los años 80 y 90. Los muros que antes anunciaban propiedades ahora pertenecían a casas. Había tanques de aguas negras sobre tejados que no existían en las fotos antiguas. El antiguo camino de servicio no era una ruta principal oficial, pero la gente lo usaba.



El Depósito Norte al final de la tarde en Garúa profunda. El mismo edificio parece diferente debido a la humedad, los edificios y una posición ligeramente diferente, sin cambiar su forma. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Para la toma final, volví a documentar el interior. La mesa de metal, la carpeta verde, el armario de tarjetas, las etiquetas de los cables y la tarjeta de red ligeramente torcida todavía estaban en las ubicaciones registradas.

La inspección final no reveló nuevos hallazgos. La Sala B quedó como una memoria precisa de uso sin una ubicación confirmada, el patio existió en tres memorias diferentes y el Depósito Sur quedó como una nota a lápiz sin atribuir.

Finalmente, también verifiqué la selección de imágenes. Al menos la mitad de las grabaciones muestran trabajo o uso: construir, clasificar, enviar, entregar, aprender y medir. Los elementos poco claros, como la ventana de los años de la radio, la pared en la fotografía del edificio y la línea de luz en el mapa de la red, no se resaltaron gráficamente. Las imágenes deben mostrar lo reconocible y revelar sus limitaciones en los pies de foto.

Tomé la vista exterior actual dos veces desde alturas ligeramente diferentes. Esto cambia las proporciones aparentes de la puerta y el

techo. La leyenda expresa el punto de vista diferente para que un efecto de perspectiva no se lea como un cambio estructural.

La toma nocturna también muestra solo una puerta cerrada sin luz interior visible. No puede confirmar ni descartar una pequeña corriente residual o una línea detrás de la pared. La fotografía limita una declaración; no cierra un lugar.

Antes de finalizar, todos los interlocutores disponibles recibieron sus pasajes para su revisión. Rodolfo cambió dos medidas, Elena añadió el uso previo de tres objetos y Beto había distinguido explícitamente entre un experimento técnico y una transmisión en su entrevista de archivo. Esta diferencia se mantuvo en el texto.

José Luis puso signos de interrogación detrás de dos tiempos demasiado precisos. Rosa pidió que se mantuviera la incertidumbre sobre el portón. Después de leerlo, Diego recordó una segunda caja de herramientas, pero no pudo asignarla con certeza al depósito; por lo tanto, no aprobé esta adición tardía.

Teresa leyó los capítulos al final. Marcó cada aparición de was y preguntó si realmente debería recordarse, ingresarse o aparecer en la foto. No todos habían desaparecido. Rodolfo era capataz. Elena se hacía cargo de los gastos. El edificio estaba cerrado cuando entró Teresa. La precisión no consistía en hacer cautelosas todas las frases, sino en vincular la certeza a su fuente.

Algunos participantes continuaron contradiciéndose. Elena pensó que era poco probable que se encontrara un alojamiento a largo plazo. Rosa se quedaba con las tardes y noches solteras. Alberto no vio ninguna señal segura de una antigua abertura en la junta de material; Rodolfo pensó que era posible una separación temporal. Estas diferencias no se resolvieron en una versión final. Eran parte del estado de tradición.

El registro personal sólo registraba funciones y períodos que eran documentados o mencionados por las propias personas. Los apodosos permanecieron donde se usaban en la conversación. A las firmas ilegibles no se les dieron nombres falsos. Un hombre en la grabación nocturna seguía siendo una persona no identificada, aunque dos entrevistados mencionaron de forma independiente el mismo nombre. Esto no fue suficiente para identificar la imagen.

Fui igualmente cauteloso cuando se trataba de nombres de lugares. Las Palmeras, La Cantera y Los Pinos cambiaron de fronteras. B.L.A. siguió siendo una abreviatura en un mapa, VIGÍA podía indicar instalación, sección o nombre de trabajo, y D. SUR siguió siendo una notación posterior a lápiz. No transfirí nombres sin una geografía estable a un mapa moderno.

Mi objetivo con este libro no es definir el edificio con una sola afirmación. Quiero mostrar cuánto trabajo ordinario debe reconstruirse antes de que la desviación sea siquiera perceptible. Las informaciones de Rodolfo explican la Dachsteine como práctica laboral, las listas de Elena clasifican objetos adicionales, las objeciones técnicas de Beto limitan la interpretación del silbido de la cinta y José Luis hace comprensible la noche como tiempo de trabajo.

Rosa y Diego amplían esta historia de uso para incluir la tarea, una bicicleta y un enchufe. Sus declaraciones muestran cómo un edificio público podría utilizarse para necesidades imprevistas durante los intervalos operativos. Teresa, en cambio, no asignaba la proximidad personal a la posesión: una copa seguía siendo copa mientras no se demostrara su origen.

En un primer borrador terminé el libro con el mapa de la red. El brillante rastro hacia la abreviatura B.L.A. Sin embargo, esto le habría otorgado un peso desproporcionado. Por tanto, al mapa le sigue el interior actual, la devolución documentada de la llave y la cancela cerrada: no como una solución, sino como un retorno a la gestión de un lugar real.

La decisión también afectó al título. «El edificio vacío» habría funcionado como nombre de todo el volumen, pero repetía la engañosa anotación de la cubierta. «Depósito Norte», en cambio, designaba lo que todas las fuentes tenían en común a pesar de sus diferencias: un depósito construido, usado, mantenido y finalmente inventariado en el norte de San Desvelo.

Después de completar los textos, quedaba una pregunta práctica: ¿qué se debe hacer con las cosas? El archivo podría llevar papel, no rollos de cables, estanterías y un tarjetero. El departamento técnico se declaró responsable únicamente del material con número vigente. Para todo lo demás se debe considerar la separación. Teresa no se opuso, pero

exigió que se registrara la ubicación y el estado antes de cualquier movimiento.

Por tanto, las ochenta y siete posiciones no fueron declaradas colección. Algunos formaban parte del edificio, otros eran consumibles, otros eran residuos. Documentar no significaba preservarlo todo. Significaba no basar una decisión posterior en un origen inventado. Un estante podría ser desechado sin negar su uso anterior. Se podría archivar un mapa sin explicar su brillante estela.

La llave fue el único objeto cuyo camino quedó despejado de inmediato. Pertenecía nuevamente al sobre porque el sobre y la llave juntos permitían acceder a él. La palabra VACÍO no fue borrada. Como etiqueta histórica era a la vez incorrecta y parte del proceso. Alguien había llenado el vacío antes de que Teresa hiciera un inventario de ochenta y siete puestos.

La última vez que lo miré, la palabra existente inicialmente me pareció demasiado pequeña. No explica el mapa ni el sonido, ni la finca de Rosa ni la estantería de Elena. Precisamente por eso es adecuado: denota presencia sin afirmar función, origen o responsabilidad.

Posteriormente, Rodolfo obtuvo una fotografía del techo. Contó las piedras y dijo que dos yacían de manera diferente que antes. Elena preguntó por el archivador de planos. En ese momento, Beto sólo estaba disponible como voz de archivo. José Luis quería saber si en la foto todavía se veía el antiguo camino. Rosa guardó la copia de su boceto. Diego no reconoció el enchufe en la foto del interior.

Ningún recuerdo por sí solo puede servir como epílogo de todo el edificio. Su historia surge de las responsabilidades limitadas de los involucrados. Todos conocían un proceso, un período, un ángulo o un sonido; nadie observó la misma habitación durante cuatro décadas.

La última fotografía en exteriores fue tomada al anochecer. Muestra el portón cerrado a la luz de una farola; el Pacífico está fuera de escena. A partir de esta fotografía no es posible determinar si el edificio está vacío.

He ordenado el texto y las imágenes en un orden comprensible: vista exterior y construcción, materiales, tecnología, rutas de entrega, uso informal, inventario y estado actual. La secuencia de imágenes

inicialmente se vuelve más completa y luego nuevamente vacía porque los objetos fueron eliminados pero sus nombres permanecieron en las fuentes.

Para la toma final, Teresa colocó la carpeta sobre la mesa para que quedara visible. Este pequeño cambio se anota en la lista de imágenes. La fotografía documental también se basa en decisiones de posición, detalle y disposición.

Una vez completada la grabación, se cerró la puerta. Una toma nocturna adicional documenta el edificio sin ninguna luz interior visible.



Depósito Norte después del horario de cierre. La puerta está cerrada; no se ve luz en el edificio. Foto: Ana Belén Vargas, 2026.

Devolución de la llave

Teresa documentó la devolución de la llave en los archivos. El sobre original roto marcado VACÍO y el número agregado posteriormente SD-MUN-07 se conservó como parte del proceso y no fue reemplazado.

EXTRACTO DE ENTREVISTA · TERESA VALDIVIA

"Recuerdo haber devuelto la llave. Para el inventario que escribí existente, para el estado de la inspección en revisión. La función y la responsabilidad permanecieron abiertas. No se pudo reclamar nada más responsablemente después de la inspección."

Devolvió la llave, dobló la esquina abierta hacia adentro y anotó la fecha de devolución. La función y la responsabilidad siguieron sin aclararse; así quedó consignado en el inventario.

Esta designación es la conclusión responsable más breve de mi investigación: el Depósito Norte existe.

La historia, los usos y los recuerdos de su edificio pueden documentarse, incluso cuando sus conexiones permanecen abiertas.